

Carmen Rosa Pineda Coronado

**EL NATURALISMO EN LOS PERSONAJES
DE LA NOVELA HUMOR
DE ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL**

Asesor: Dr. Francisco Albizúrez Palma



**Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras**

Guatemala, octubre de 1991.

N DL
07
T(733)

*Este estudio fue presentado por
la autora como trabajo de tesis
requisito previo a su graduación
de Licenciada en Letras.*

Guatemala, octubre de 1991

INDICE

	PAG
1. INTRODUCCION	1
1.1 <i>Objetivos</i>	2
1.1.1 <i>Objetivo general</i>	2
1.1.2 <i>Objetivos especificos</i>	3
1.2 <i>Procedimiento</i>	3
2. METODOLOGIA	5
3. PERFIL DE ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL	7
3.1 <i>Enrique Martínez Sobral, el hombre</i>	7
3.2 <i>Enrique Martínez Sobral, el escritor</i>	11
4. ENTORNO HISTORICO-POLITICO-CULTURAL	17
5. PERFIL DEL NATURALISMO	25
5.1 <i>Origen y evolución del Naturalismo</i>	25
5.2 <i>El naturalismo francés</i>	26
5.3 <i>Expansión del Naturalismo en Europa</i>	27
5.4 <i>El Naturalismo en Hispanoamérica</i>	28
5.5 <i>El Naturalismo en Guatemala</i>	30
6. ARGUMENTO DE LA NOVELA HUMO	35
6.1 <i>Características de los personajes</i>	36
6.1.1 <i>Nicomedes Cortina</i>	36
6.1.2 <i>Ercole Crispi</i>	38
6.1.3 <i>Hortensia Crispi</i>	39
6.1.4 <i>Sofía González</i>	40
6.1.5 <i>Chico Fernández</i>	41
6.2 <i>Ambiente</i>	41
6.3 <i>Ambito</i>	45
7. ANALISIS DE PERSONAJES	49
7.1 <i>Resumen Teórico</i>	49
7.1.1 <i>Identificaciones del personaje</i>	50

	PAG	
7.1.1.1	Persona y personaje	50
7.1.1.2	Personaje y visión	51
7.1.1.3	Personaje y atributos	51
7.1.1.4	Personaje y psicología	52
7.1.1.5	Personaje igual a portavoz o reflejo del autor	52
7.1.2	Los niveles de la narración y los personajes	52
7.1.2.1	Nivel diegético	53
1.	Nivel actancial	53
2.	Nivel accional	54
7.1.2.2	Nivel discursivo	54
7.1.3	Clases de personajes	54
7.1.3.1	El protagonista	54
7.1.3.2	Antagonista	55
7.1.3.3	El testigo	55
7.1.3.4	El personaje secundario	55
7.1.3.5	El héroe	55
7.2	Aplicación	56
7.3	Relaciones entre personajes	57
7.3.1	Relación del protagonista con los personajes oponentes	57
7.3.1.1	Con Chico Fernández	57
7.3.1.2	Con Sofía Fernández	59
7.3.2	Relación del protagonista con los personajes ayudantes	60
7.3.2.1	Con Ercole Crispi	60
7.3.2.2	Con Hortensia Crispi	62
7.3.2.3	Con los nuevos amigos	64
8.	ELEMENTOS NATURALISTAS EN LA NOVELA HUMO	69
9.	RECAPITULACION Y CONCLUSIONES	81
10.	NOTAS DE PIE DE PAGINA	83
11.	BIBLIOGRAFIA	89
11.1	Obras de Enrique Martínez Sobral	89
11.2	Obras sobre Enrique Martínez Sobral	89
11.3	Obras de consulta	90

1. INTRODUCCION

La primera vez que oí hablar de Enrique Martínez Sobral fue en un curso de Literatura del siglo XIX. Mi primer contacto literario con este escritor fue a través de la novela Alcohol. No pude entender en ese momento el porqué del tema tan crudo, pero poco a poco, y a medida que iba estudiando, me di cuenta de que no sólo él, sino muchos autores europeos y americanos se habían sentido atraídos por los problemas sociales y los habían expuesto en forma literaria.

Cuando llegó el momento de elaborar esta investigación, mi intención era realizarla acerca de un escritor guatemalteco. Fue entonces que recordé que la novela de Martínez Sobral me había impresionado mucho y me pareció interesante hacer un estudio acerca de Alcohol. Mi decisión estaba tomada y empecé a leerla nuevamente, pero ya fijándome en ciertos detalles que en la primera lectura habían pasado inadvertidos. Sin embargo, en una oportunidad en que conversaba con el Dr. Albizu, él puso en mis manos otra de las novelas de Martínez Sobral y me comentó que sería interesante hacer un estudio de la misma. Despertado ya mi interés, empecé a leerla detenidamente y entonces supe que me encontraba ante una obra que, aunque para muchos era desconocida y por lo mismo no estudiada, en mí, había despertado el anhelo de realizar un análisis formal de la misma. Esta novela era Humo.

Conocer a Martínez Sobral ha constituido una gran experiencia. He ido de sorpresa en sorpresa, porque a pesar de que es un escritor guatemalteco, es poco conocido, mucho menos se conoce que fue un gran abogado y economista que se destacó tanto en nuestro país como fuera de sus fronteras.

Enrique Martínez Sobral fue un gran guatemalteco que amó entrañablemente a su patria, pero que lamentablemente no pudo gozar de su suelo más que por pocos años. Sin embargo, desde el extranjero estaba pendiente de sus problemas, tanto sociales como políticos.

Para conocer más detalles de su vida, tuve la oportunidad de conversar con uno de los sobrinos de don Enrique, Roberto Martínez Sobral, y él me contaba que su tío, en su profesión de abogado, estuvo en contacto con los problemas que aquejaban a la sociedad de su época y vivía profundamente preocupado por ello. Además, me dijo que fue uno de los fundadores del club Rotario de Guatemala. Me informó, también, que fue uno de los economistas más destacados de la época, tanto en su patria como en el extranjero en donde se hizo acreedor de muchos elogios y por lo mismo conquistó muchas amistades importantes. A él se debe la reforma monetaria en donde se instituyó nuestra moneda actual: el quetzal.

Con mucho orgullo recordó cómo su tío, siendo un joven abogado, tuvo la osadía de enfrentarse a un gran poeta, José Santos Chocano, y vencerlo en un debate público y ante un público que apoyaba, indiscutiblemente al poeta peruano.

Sin embargo, el momento más emocionante de esta entrevista fue cuando tuve entre mis manos unos poemas, manuscritos, que él había enviado a su padre desde el extranjero y en donde se podía notar ya su experiencia como escritor y la gran sensibilidad que siempre lo caracterizó. Allí, en aquellos poemas estaba plasmada su letra, con rasgos característicos, propios de una persona delicada, cuidadosa y madura.

No se puede negar que Enrique Martínez Sobral fue un hombre muy sensible ante el dolor ajeno, que vivió preocupado de la situación política y social de su país y que debido a eso, fue víctima de la cólera del gobierno de esa época.

Por lo mismo, en sus novelas reflejó muy bien cada uno de los problemas que aquejaban a la sociedad guatemalteca y que actualmente todavía persisten.

1.1 OBJETIVOS

1.1.1 Objetivo general

Contribuir al conocimiento de la obra de Enrique Martínez Sobral, como único representante del Naturalismo en Guatemala.

1.1.2 Objetivos específicos

- a) Demostrar que la novela Humo pertenece al canon naturalista.
- b) Analizar los problemas sociales que se dan en la obra y que están encarnados en los personajes, para establecer si se ajustan a los del movimiento naturalista.
- c) Establecer las relaciones que existen entre los personajes, para poder determinar su conducta dentro de la obra.

1.2 PROCEDIMIENTO

Para realizar esta investigación, tuve que delimitarla por fases. En primer lugar, obtuve la documentación necesaria por medio de la bibliografía tanto general como específica. Pocos días antes de que cerrara definitivamente sus puertas, me presenté al archivo de El Imparcial, en donde obtuve varios artículos escritos por notables guatemaltecos, entre ellos don Rufino Guerra Cortave, en donde rendían un homenaje a Enrique Martínez Sobral con motivo del centenario de su nacimiento.

Durante la investigación, también me encontré con varias dificultades, entre ellas la adquisición de las obras de Martínez Sobral, las cuales están agotadas y las bibliotecas no cuentan con la totalidad de las mismas. Sin embargo, obtuve la mayoría de ellas, por medio de fotocopias.

Una vez reunido todo el material necesario, inicié el proceso de investigación, en el cual apliqué varios métodos de crítica literaria, tales como el sociológico, el temático y el estructural, pero sin inclinarla a uno de ellos especialmente, sino combinándolos en forma adecuada.

De esta manera, pude cumplir con los objetivos que me había propuesto, tanto el general como los específicos y llegar, por lo tanto, a la parte más importante de esta investigación: las conclusiones.

De esta manera quiero contribuir en parte al mejor conocimiento de la obra de Enrique Martínez Sobral.

2. METODOLOGIA

Para poder realizar este trabajo, fue necesario, en primer lugar, elaborar un plan en donde se incluya, todos los aspectos necesarios que permitieran realizar la investigación en forma ordenada. Una vez elaborado el plan, se procedió a recabar todos los datos relacionados con la vida y actividades del escritor. Con ellos, se procedió a elaborar su perfil, en el cual quedaron registrados su origen, sus estudios, sus actividades y triunfos dentro y fuera del quehacer literario.

Después, se investigó acerca de la situación social, política y cultural, para luego conformar el entorno o marco histórico, a partir de la Reforma Liberal, primordialmente, aunque en forma somera, se hizo referencia a ciertos acontecimientos ocurridos antes de la misma. De esta manera, se ubicó a Martínez Sobral dentro de una época precisa, y por eso fue posible comprender su pensamiento de escritor y lo que motivó su creación literaria.

Seguidamente, fue necesario incluir el concepto de Naturalismo, movimiento al cual él perteneció. Para eso, se investigó acerca de su origen y evolución y su expansión por los países de Europa, para luego pasar a Hispanoamérica y, por su puesto, a Guatemala. Con estos datos fue posible establecer las semejanzas y diferencias de este movimiento literario de origen francés, que utilizaron en sus obras los escritores europeos y americanos.

Posteriormente, se hizo necesario incluir el argumento de Humo, para dar a conocer a los personajes y después, establecer las características e importancia de cada uno de ellos y el ámbito en donde se desenvuelven.

Una vez obtenidos estos datos, se procedió al análisis de los personajes, para lo cual se aplicó el método que Renato Prada Oropeza ofrece en su estudio El Estatuto del Personaje, pues el mismo constituye una síntesis de varias tendencias, además de que ofrece posibilidades de aplicación práctica y

su planteamiento es bastante coherente.

Finalmente, se comprobó la presencia de las características del naturalismo en los personajes de la novela Humo, tanto en los principales como secundarios.

3. PERFIL DE ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL

3.1 ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL, EL HOMBRE

San Martín Jilotepeque, municipio de Chimaltenango, situado a 67 kms. de la capital, fue la cuna del notable economista y escritor Enrique Martínez Sobral, que nació el 16 de septiembre de 1875, en el hogar del Licenciado Enrique Martínez Sobral y María Beteta de Martínez Sobral. Sus primeros conocimientos los adquirió en el Colegio La Enseñanza, del profesor Sóstenes Esponda. Realizó sus estudios de bachillerato en el Instituto Nacional Central para Varones, fundado en 1875 por el gobierno de Justo Rufino Barrios. Allí se graduó de Bachiller en 1890. Cuatro años más tarde, obtuvo el título de Abogado y Notario en la Universidad de San Carlos. Su tesis versó sobre el Delito y el Delincuente.

Un año después, en 1895, emprendió un viaje por América del Sur, y en Chile, se incorporó al foro con una tesis intitulada Las Aguas en el Derecho Internacional, la cual fue acogida con beneplácito y le otorgó un prestigio internacional. A este respecto, Eduardo Rodríguez, en su artículo El Maestro Martínez Sobral, Guatemalteco ilustre americano, publicado en El Imparcial, el 31 de enero de 1977, expresa:

La personalidad del licenciado Martínez Sobral es sobresaliente en todo sentido. Su aplicación al estudio, abonando en privilegiado talento, lo llevó a realizaciones que alcanzan dimensión internacional.¹

Cuando regresó a Guatemala, ejerció su profesión y tuvo a su cargo dos judicaturas, una en la capital y otra en Sacatepéquez.

Su prestigio se vio aumentado, cuando venció al poeta José Santos Chocano, en la famosa polémica sobre el tema de moda: "Disputa de Límites entre Perú y Chile".

En 1902, fue electo diputado a la Asamblea Legislativa.

Martínez Sobral poseía mucho talento y erudición, oratoria y prestigio, por lo que no se conformó con levantar ni extender la mano, sino que se opuso abiertamente a las dictaduras. Por esto, el dictador de los 22 años, Manuel Estrada Cabrera, sin respetar la inmunidad que como diputado tenía, lo mandó a aprehender y lo expatrió.

Una noche del año 1902, caminaba tranquilamente por las calles de la ciudad, evocando en su fértil imaginación, los episodios oscuros y luminosos, tristes o gozosos de la historia política y social de su país. Un sabueso del orden público, le echó mano y sin motivo alguno, lo arrojó a las cárceles de Capuchinas, entre un hacinamiento promiscuo de borrachos y de sórdidos delincuentes. Cuando recobró la libertad, había tomado la determinación de emigrar. Se llamaba Martínez Sobral. Era casado y tenía dos hijos.²

Esta disposición del dictador afectó en muchos aspectos al país, principalmente, porque privó a Guatemala de uno de sus ciudadanos más ilustres y talentosos.

Disposición dictatorial que nunca dejaremos de lamentar pues indudablemente, restó muchos frutos que Martínez Sobral habría dado en su propio país, como efectivamente lo produjo en el exterior.³

México le abrió las puertas y reconoció en él su talento, por la brillante tesis que presentó: "La Propiedad en el Derecho Romano", para poder incorporarse a la Escuela de Jurisprudencia, en donde sirvió cátedras.

En ese país desempeñó varios puestos, todos de gran importancia: Profesor de la Escuela de Altos Estudios, Jefe de Sección y Consejero de la Secretaría de Hacienda, Delegado Oficial a varios congresos y Cónsul en Nueva York, en tiempo de Francisco Madero.

Se distinguió sobre todo en las ciencias económicas y de finanzas, y conquistó el aprecio del Ministro de Hacienda, don José Ives Limatour, con quien realizó la reforma monetaria de México. Esta experiencia le serviría más adelante para trazar el plan del cambio de moneda de Guatemala.

Su talento como economista era reconocido internacionalmente, por lo que en 1918, el gobierno del Ecuador lo llamó para que colaborase en la reorganización de las finanzas de ese país. También participa en el IV Congreso Científico y Primero Panamericano, en donde todos los delegados quedan admirados por su oratoria y sapiencia.

En 1923, en Guatemala se inició la reforma monetaria, con la fundación de la Caja Reguladora, donde se constituyó el fondo indispensable para la conversión de los antiguos billetes. Gobernaba en ese entonces el general José María Orellana, quien recordó al gran economista guatemalteco, y lo invitó a volver a su país. Martínez Sobral, que amaba entrañablemente a Guatemala y estaba atento a sus vicisitudes, aceptó gustosamente esa invitación, y se puso al servicio de su patria.

Fue nombrado consejero financiero del gobierno y dio con asistencia técnica y científica a la reforma monetaria del país. Cabe recordar que Martínez Sobral, diez años antes, había formulado el plan de conversión de billetes viejos por nuevos, pero Estrada Cabrera lo había engavetado.

Su labor no quedó limitada a la preparación técnica de la reforma que el gobierno deseaba realizar; también deseaba dar la a conocer fuera de los despachos ministeriales, por lo que se acogió a la hospitalidad que El Imparcial le ofrecía para dar a conocer la necesidad de la Ley monetaria y las metas que las autoridades se proponían alcanzar. Lamentablemente, no pudo publicar todo el material que había preparado. Sin embargo, sus estudios sobre la materia se dieron a conocer en el boletín del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, en 1928.

A solicitud suya, el gobierno adoptó el régimen del patrón oro y se dio el nombre de quetzal a la nueva moneda. En esa oportunidad, Martínez Sobral expresó:

Ese nombre, que es expresivo de nuestra nacionalidad, tiene la ventaja, además de ser nombre eufónico, breve y fácilmente representable por medio de un signo. 4

La Reforma Monetaria, gloria del gobierno de José María Orellana y fruto de la sabiduría financiera de Martínez Sobral, tuvo resonancia a nivel continental, en donde se emitieron comentarios elogiosos tanto para el gobierno, como para el ilustre financiero.

Un eminente jurisconsulto chileno llegó a considerarla como la "obra política más grande de Guatemala, después de la independencia". Sin embargo, ninguna entidad le ha tributado homenaje a Enrique Martínez Sobral, quien con sapiencia y talento logró dejarnos la moneda que actualmente poseemos.

Don Virgilio Rodríguez Beteta dijo hace algunos años, en un artículo publicado en El Imparcial, lo siguiente:

La obra realizada por Enrique en su patria, con todo éxito, es imperecedera y bastaría de por sí, para que todos los guatemaltecos lo reconociéramos con cariño y reconocimiento y aún, se le hiciera, si no el homenaje de la estatua, el de figurar su retrato impreso en los billetes que circulan diariamente en el país.⁵

A partir de 1929, se estableció definitivamente en El Paso, Texas, en donde dirigió una oficina jurídica de la American Smelting and Refining Co.

El 31 de enero de 1950, Guatemala y el mundo entero perdía un gran economista, orador y escritor. La prensa de América escribió muchos artículos, lamentando el deceso de este compatriota que puso en alto el nombre de su amada patria, Guatemala. Sin embargo, los guatemaltecos no parecieron darse cuenta de esa gran pérdida y hasta la fecha, no reconocen el mérito de Enrique Martínez Sobral.

Amílcar Echeverría, en su prólogo de la novela ALCOHOL dice:

Varios países reclamaron sus restos y el pulso americano fue justo en reconocer que se trataba de la pérdida de un hombre de relieves continentales. Sólo Guatemala enmudeció.⁶

Si el gobierno de Guatemala hiciera justicia con este connotado ciudadano, seguramente se ganaría la simpatía de muchos economistas y escritores que ven con tristeza la apatía y desinterés porque reposen en nuestro suelo, los restos de Enrique Martínez Sobral.

A ese respecto, se ha escrito lo siguiente:

El Banco de Guatemala, que con razón ha sido llamado

el Banco de la Cultura, podría auspiciar, por lo menos, la repatriación de los restos de don Enrique Martínez Sobral, autor de la reforma monetaria de la cual, el propio Banco de Guatemala es uno de sus frutos mejor sazonados. Posible y justo de todo punto es, en verdad, hacer que las reliquias mortales de don Enrique Martínez Sobral, con los honores que se deben a todo ciudadano eminente, vengán a reposar a su patria, en vez de dormir en tierras extrañas, que aunque hospitalarias no para el sueño de los justos, sino el sueño de los guatemaltecos olvidados.⁷

3.2 ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL, EL ESCRITOR

Ubicar a Enrique Martínez Sobral dentro de una generación es muy difícil, pero sí se puede asegurar que fue el único y verdadero representante de la novela naturalista en Guatemala.

Algunos críticos, entre ellos Seymour Menton, afirman que sus obras no son muy valiosas, pero sí poseen los rasgos naturalistas que más tarde constituirán la base de la novela del siglo XX: el interés por los desgraciados de la sociedad y la libertad que tiene el autor para tratar cualquier tema, por duro o cruel que éste sea:

El intento de pintar un cuadro amplio de la sociedad guatemalteca es la clave de las novelas de Enrique Martínez Sobral, que como las de Ramón A. Salazar, tienen un interés principalmente histórico, o sea que representan una etapa necesaria en el desarrollo de la novela guatemalteca en su evolución hacia la madurez del siglo XX.⁸

Enrique Martínez Sobral fue un incanzable lector y sus dotes intelectuales se hicieron patentes en él, desde muy temprana edad. Fue un admirador de Emilio Zola, máximo representante del naturalismo francés. Conoció todas las obras de este escritor y la serie de Rougon-Macquart fue motivo de inspiración para que escribiera sus novelas en donde reflejó a la sociedad guatemalteca en sus distintos aspectos. A esta obra, en total, le llamó PAGINAS DE LA VIDA.

Esta inquietud literaria la tuvo en su adolescencia y empezó a escribir con el seudónimo de Juan de Mata. Su primer libro lo intituló PRQSAS y con él alcanzó gran prestigio. En

este libro, él expresa claramente su enlace con el naturalismo y su gran admiración por Zola, en estos términos:

Zola, verdadero cirujano, sacerdote de la verdad, corta, cauteriza, desgarrando en nosotros muchas ilusiones, muchas carísimas mentiras.⁹

Entre los años de 1899 y 1902, publicó cinco tomos de la primera serie: LOS DE PERALTA, HUMO, SU MATRIMONIO, ALCOHOL e INUTIL COMBATE. En este último tomo, anunció otro libro de la misma serie: FAUSTO MISERABLE, que nunca llegó a publicar.

En cada una de las novelas, presenta las inmoralidades de cada capa social. Menton presenta las características de las cinco novelas con mucha precisión:

En Los de Peralta, el autor señala la decadencia de la aristocracia. Las sanas costumbres de los ricos terratenientes, que se exaltaban a la moda romántica, se pervirtieron en sus hijos, entregados a la vida ociosa y pecaminosa de la ciudad. El tema principal es el adulterio.

En Humo y Su Matrimonio, trata de la evolución de la sociedad guatemalteca, la cual ya había sido anunciada por Felipe de Jesús en María, historia de una mártir. La aristocracia va perdiendo su posición exclusivista y tiene que compartir las riquezas del país con inmigrantes europeos y con unos cuantos guatemaltecos, ambiciosos, cuyo único fin en la vida es adquirir dinero para luego ser aceptados en la alta sociedad.

Con la creencia de que Guatemala "había de convertirse a la vuelta de pocos años en un París pequeño, en una perla preciosa que sería el orgullo de América", se construyeron durante la presidencia de Reyna Barrios (1892-1898) unos barrios nuevos para los futuros inmigrantes y se invirtió dinero en empresas de carácter especulativo.

El protagonista de Humo va subiendo por medio de ganancias en el juego, inversiones a crédito y el noviazgo con la hija de un inmigrante italiano enriquecido. Sus ambiciones fracasan por completo a causa de una crisis económica que demuestra a todos que la prosperidad del país era ficticia y que todos los sueños de los "nuevos ricos" no eran más que "humo".

La situación en su Matrimonio es análoga a la anterior, sólo que aquí son las mujeres quienes tienen aspiraciones.

En alcohol, Martínez Sobral ensancha su visión para incluir a la clase media venida a menos y hundida en el fango del pueblo. Por falta de dinero, Jerónima se ve obligada a prostituirse para ganar el sustento para sí y para su madre. Acaba por casarse con Pinzón, uno de los varios hijos del mayordomo de una finca de Antigua, los cuales se han ido corrompiendo al contacto de la ciudad.

Pinzón se vuelve alcohólico, maltrata a su mujer y se hunde en la capa más baja de la sociedad. Terminaba la autopsia de los distintos niveles económicos de la sociedad, Martínez Sobral dirigió su atención al sacerdote.

Inútil Combate descubre la lucha que se entabla en un sacerdote entre sus votos de castidad y sus deseos carnales.¹⁰

Su admiración por Zola lo llevó a aplicar las reglas del naturalismo en forma estricta, por lo que no fue muy espontáneo. Menton, al respecto, dice lo siguiente:

Aceptó el concepto zolesco de que una novela se parecía a una experiencia química, en la que mezclándose los ingredientes de la herencia y del ambiente y aplicando la llama, los resultados eran inevitables. Por eso está ausente todo elemento de sorpresa.¹¹

En cada una de sus novelas aparece uno de los ingredientes citados anteriormente. En Los de Peralta, el adulterio es un resultado del aburrimiento en el matrimonio de Agustín y Enriqueta, y del ambiente tropical y lujurioso de Escuintla. Esta obra está inspirada en un cuento naturalista escrito por su gran amigo Federico Gamboa: El Mechero de Gas.

Al analizar Humo, se puede observar con claridad que el suicidio de Nicomedes Cortina es producto de una serie de hechos que lo llevan a tomar esa decisión.

Por otro lado, Su Matrimonio carece de un desenlace bien definido. En ella, el autor quiere resaltar la inmoralidad de la protagonista Ofelia, que es producto del ambiente y de la herencia.

El Alcohol, los rasgos naturalistas están mejor definidos que en sus novelas anteriores. Debido al alcoholismo, el protagonista llega a tener las más bajas pasiones y finalmente, muere de delirium tremens.

Finalmente, en Inútil Combate, se libra un conflicto carnal dentro del protagonista que es un sacerdote, Macías. Al final, triunfa ese deseo, pero el padre Macías no llega a pecar porque la mujer que ama ha muerto, después de ser violada por su propio padre, que es alcohólico.

Como se puede observar, otro tema naturalista es tratado en esta obra: el incesto.

En las novelas de Martínez Sobral no se encuentra nada inmoral como ocurre en las de otros escritores naturalistas, principalmente en las de Zola y Federico Gamboa. El, más bien, añade una actitud moralista, que es una característica del guatemalteco moderado del siglo XIX.

En sus obras Humo y Alcohol, el autor, por momentos olvida la objetividad del naturalismo para demostrar su rectitud.

Oh sueños de fortuna, disipados en un instante; oh deseos de gozar, para siempre borrados del libro de lo posible, oh porvenir, grandeza, amor, convertidos en humo.¹²

Algunos críticos como Ramón Luis Acevedo y Seymour Merton han señalado algunos defectos de que adolece las novelas de Martínez Sobral. Entre ellos cabe mencionar que carecen de espontaneidad, por apegarse mucho a las reglas del naturalismo. La falta de diálogo es muy notorio y la mayoría de las veces, es en forma indirecta.

Sus amigos le dejaron en la puerta de su casa; y al despedirse "hasta mañana a las seis y media" le hicieron doscientas mil recomendaciones, entre otras, que procurara dormir para tener sólido el pulso al día siguiente. El se los prometió.¹³

La estructura de todas sus novelas es similar. Comienzan en el momento actual del tiempo novelesco, pero a partir del segundo capítulo, el narrador interrumpe la acción para dar a conocer los antecedentes de los personajes.

Era entonces Nicomedes un chiquillo de doce a trece años, lleno de gracias y habilidades, más vivo que una ardilla y más listo que un conejo -según decían sus condiscípulos que le admiraban y se lo ponían sobre la cabeza, cuando no andaban con él a trompicones. Tenía por los estudios aversión decidida e invencible y las horas de clase se le iban comiendo mant y habas tostadas, cazando moscas para luego ponerlas en libertad con un hilo muy largo, pegando en el cielo raso muñecos de papel por medio de obleas de pan mascado o fotografiando al catedrático en los márgenes de los textos, que eran una compasión, según los traía rotos y de mugrientos.¹⁴

Aunque Martínez Sobral no llegó a ser un gran novelista y sus novelas tienen un débil montaje, sus obras valen más por su intención que por sus logros.

Amilcar Echeverría, en su prólogo de la novela Alcohol dice:

A nuestra manera de ver, sus novelas experimentales son un engarce que no podemos eludir, si de veras queremos recorrer con lente de crítica honradez el panorama completo de nuestra Literatura Nacional. Creemos que sus aciertos y desaciertos son producto de la época; de la escuela a la que se incorporó; de su esfuerzo de adaptación, de la falta de compañeros de generación que lo emularan y corrigieran y, de su extrema juventud.¹⁵

Por otro lado, el crítico Seymour Menton también comenta acerca de la obra de Martínez Sobral lo siguiente:

Por querer escribir a la manera naturalista, Martínez Sobral se echó a perder como escritor. Esto se comprueba en su primer libro Prosas (1899). Comienza con una sección titulada "Recuerdos de viaje", que incluye tres capítulos sobre Valparaíso y Santiago, escritos con un estilo muy natural y sincero que desgraciadamente el autor abandonó para adoptar un estilo más "literario", en los cuentos del mismo libro.¹⁶

En una parte de su ensayo sobre Martínez Sobral, Francisco Albizúrez Palma manifiesta su inconformidad sobre el crite

rio de Menton:

No compartimos el criterio de Menton al señalar a Martínez Sobral como hombre de escaso talento literario. Un examen detenido de la trayectoria vital del autor, recogida en páginas anteriores, permitiría más bien descubrir a un escritor en vías de crecimiento, a quien frustraron las limitaciones de un medio mezquino y pobre, que lo indujeron a dedicarse a la Economía Política.¹⁷

Posteriormente, cuando radicaba en México, entre los años de 1910 y 1920, escribió dos novelas que aun permanecen inéditas: *BARATIJAS DE ANTAÑO* y *MEMORIAS DE UN EMIGRADO*. Se cree que a juzgar por los títulos, abandonó el naturalismo para dedicarse a la novela autobiográfica.

Cuando Martínez Sobral salió de nuestra patria, Guatemala perdió un escritor, pero América ganó un gran economista.

Durante el tiempo que vivió en Guatemala, perteneció a la Sociedad Guatemalteca de Ciencias. Ingresó el 2 de diciembre de 1892 y su disertación versó acerca de problemas físicos: Algo sobre la Luz.

Al llegar a México, fue recibido en su calidad de académico guatemalteco y la Academia Mexicana lo hizo individuo de número y lo nombró Secretario Perpetuo.

Martínez Sobral fue el único escritor que tuvo la valentía de denunciar y criticar los vicios de la sociedad de su época y convertirlos en relatos. Por otro lado, le cabe el mérito de que se le considere el iniciador de la novela urbana o novela de ciudad, y que resaltó de ésta, los aspectos miserables de la urbe.

4. ENTORNO HISTORICO-POLITICO-CULTURAL

Para comprender mejor un momento determinado en la historia del país, debe conocerse los acontecimientos políticos, sociales y culturales por los que ha pasado y que vienen a determinar la conducta de sus habitantes.

En este estudio, trataré de dar una visión global de los cambios que sufrió el país en esos aspectos, pero haré énfasis a partir de la Reforma Liberal y las transformaciones profundas con las cuales se intentó formar, poco a poco, la República Liberal.

Desde el punto de vista cultural, durante la colonia, las provincias del reino de Guatemala tuvieron un modelo metropolitano de cultura, que era controlado por los criollos y los burócratas del Reino, a través de un sistema de retenciones e irradiaciones.

Este sistema era el encargado de fijar los límites dentro de los cuales se llevaría a cabo la reproducción cultural. Los elementos culturales que estuvieron retenidos y que eran de carácter peninsular fueron las universidades, colegios mayores, estilos arquitectónicos con ciudades que estaban organizadas alrededor de la plaza, cabildos, iglesias; instrumentos de música y demás artes.

A partir de allí, estos grupos dominantes cedieron ciertos elementos culturales a grupos de mestizos, urbanos y rurales, y a los indios, tales como la organización civil en pueblos y municipios, cofradías, platería, orfebrería y, en forma apurada, una cultura popular que comprendía: expresiones de teatro callejero, líricas y una narrativa anónima. Los mestizos del campo apenas si recibieron un idioma limitado.

La cultura en estas regiones tuvo efectos retardados, debido a que el Santo Oficio de la Inquisición tenía a su cargo las prevenciones contra el progreso, tanto en el campo ideológico como en la creación científica y cultural.

Los indios fueron encauzados en las verdades de la fe cristiana; a los criollos que mostraron cierta inquietud y los mestizos descreídos, les fue prohibida la lectura de libros que se consideraban nocivos y peligrosos: el mismo Quijote fue un artículo de contrabando.

Un acontecimiento político hará que estos modelos culturales sufran también una transformación: La Revolución Liberal.

El 30 de junio de 1871, triunfó un movimiento armado liberal, encabezado por Justo Rufino Barrios, quien pasó a la historia de Guatemala como un relevante reformador social. Políticamente, la Reforma Liberal señaló la declinación del sector criollo de los latifundistas y de los comerciantes, cuyos intereses estaban estrechamente ligados a los de la Iglesia y que formaban la vieja aristocracia.

Constituyó un movimiento que reorganizó la tenencia de la tierra y creó las condiciones sociales y políticas para la apropiación privada de grandes extensiones de terrenos baldíos, la expropiación de tierras muertas (que pertenecían a los conventos y asociaciones monásticas) y de las tierras del Estado.

Esta medida se vio acompañada de otras que aseguraban aquel repartimiento, por lo que se creó el Registro de la Propiedad Inmueble y se suprimió el diezmo. De esta forma, surgieron las condiciones apropiadas para que el crédito personal se convirtiera en crédito territorial, lo que facilitó el flujo de capitales hacia el campo y la movilidad y acceso al dominio útil de la tierra.

La venta o adjudicación de tierras no tuvo límites. Entregaron lotes a particulares en diferentes puntos de la República y les asignaron un valor y facilidades de pago, según estuvieran cultivados o no. Esta transformación agraria se hizo por medio de decretos. Cuando se terminaron las tierras baldías o de la Iglesia, se continuó con los ejidos (propiedad de pueblos) y comunidades indígenas.

Esta medida constituyó una típica reforma agraria burguesa con características específicas, impuestas por la sociedad y la época en que se produjo.

En esta época, el cultivo primordial era el café, que va

adquiriendo poco a poco la categoría de producto de exportación dentro de la economía nacional y, con la protección del Estado, se coloca como el primer producto de la economía agrícola y comercial del país. Desde luego, un fenómeno que determinó las características de constitución del estado nacional fue la expansión del capitalismo, al calor de la revolución industrial.

Este proceso de comercialización se llevó a cabo, primeramente, con la participación inicial de productores locales, es decir, los minifundistas, quienes más tarde pierden sus tierras a manos de intermediarios, (comerciantes y exportadores o terratenientes propietarios de los beneficios de café) y pasan a engrosar las filas de los peones o trabajadores sin tierras. Por lo tanto, se convierten en obreros agrícolas, más o menos libres en su oferta de trabajo.

A medida que crece la demanda externa del café, los intermediarios empiezan a manejar antojadizamente los créditos para levantar las cosechas y para acrecentar las inversiones en la industria cafetalera.

El producto de la pequeña propiedad se convierte en un obstáculo a las posibilidades de exportación. De esta manera, empieza el proceso de concentración de las tierras y las pequeñas unidades productivas desaparecen o se convierten en prolongación de las casas exportadoras o de los grandes terratenientes que son los dueños de las instalaciones industriales donde se beneficia o prepara el grano. Esto hace que la reactivación del comercio exterior consolide el poder económico de un grupo social que influyen sobre el sistema político: LA OLIGARQUIA.

En esta época, se emitió una ley provisional de impuestos, entre ellos, el impuesto sobre la exportación de café, el cual se utilizaría para la construcción de caminos y así ampliar las vías de comunicación, que alteró el sustento de la estructura económica, social y política.

En lo que a la cultura se refiere, la transformación agraria de estos países, que los hace productores agrícolas, debido a la división internacional del trabajo y la demanda de la expansión del capitalismo, hace que se sustituyan los modelos culturales de la época colonial, pues al colocar sus productos en otros países, les dará la oportunidad de tener otros

tipos de relaciones y adoptarán variados patrones culturales, principalmente por el comercio que se establece con Inglaterra.

Además, al establecerse la república liberal, aunque en forma efímera, después de la independencia necesitó apoyarse en ideas liberales capitalistas, que anteriormente tenían los próceres: instrucción para todos los habitantes; facilitación de medios de comunicación; eliminación de impuestos y respeto por la propiedad privada.

El plan más importante de administración para hacer rico a un pueblo es dejar en libertad a los labradores, fabricantes, artesanos y comerciantes, procurar les la instrucción necesaria para que adelanten en su oficio respectivo, facilitar la comunicación por agua y tierra, moderar los impuestos que gravitan - sus propiedades y hacer respetar sus propiedades.¹

En esta época, se propicia las inmigraciones europeas y el gobierno otorga tierras públicas para que sean colonizadas por los europeos, con la idea de que ellos levanten el nivel cultural y la productividad de estas regiones.

A medida que el café domina las exportaciones, los países capitalistas devuelven en pago a estas regiones productos manufacturados, ediciones antiguas de novelas románticas, lo que marcará, dentro de la ciudad, una ambición por lo extranjero.

Estos nuevos grupos de caficultores aspirarán a formar parte de las burguesías metropolitanas, pero se sienten frustrados al no poder formar una burguesía por sí misma. Mientras tanto, en los pueblos de indios, las leyes de la República son poco claras y su interpretación es muy difícil, por lo que no son consultadas para las decisiones que ellos toman.

Ya delimitados estos dos mundos, el de los nuevos burgueses y el de los indios, se afirma que ambos se movían en dos planos distintos, pero paralelos. El primero, enclaustrado en una fantasía de nación con artificios republicanos, tales como edificios y mobiliario al estilo europeo que desentonaban con el ambiente provinciano y del campo.

Por el otro lado, el mundo rural de los colonos, mozos,

jornaleros e indios que estaban esparcidos en el resto de la república, en pueblos olvidados y en condiciones de infinita pobreza. Estos eran perseguidos para obligarlos a trabajar gratuitamente, so pena de ser castigados en la cárcel o azotados. Esto último era el único medio de comunicación entre estos dos mundos, es decir, la necesidad del trabajo para la agricultura. Este tipo de relación es asocial y acultural y su única utilidad será el del reclutamiento forzoso para el trabajo y la formación de ejércitos para las guerras civiles.

La admiración por lo extranjero llega a representar el ideal más alto en estas repúblicas centroamericanas y se imita tanto, que las leyes, las academias militares, la enseñanza son el vivo reflejo de las de Europa. En Guatemala, el presidente Reyna Barrios se siente entusiasmado ante la idea de hacer de su patria un París en pequeño. Manda a traer marmolistas italianos, quienes adornan la capital con estatuas; inaugura boulevares y la famosa torre al estilo de la de Eiffel. Levanta la cabecera departamental de Quetzaltenango al estilo neoclásico.

La producción y exportación de café repercutió favorablemente en el progreso económico. Otros productos que también contribuyeron a este progreso, aunque en menor cantidad fueron el tabaco, el aguardiente, el azúcar y la sal.

El nuevo régimen dictó una ley monetaria, procurando no interrumpir la conversión y reacuñación de la moneda que existía desde el régimen anterior, la que fue suprimida en 1873.

En 1874, el gobierno fundó el primer Banco Nacional de Guatemala, cuyo fin era incrementar la riqueza que estaba en proceso de formación. Emitió billetes que fueron aceptados rápidamente por el público y que eran cambiados por la moneda metálica. Su circulación era muy fácil y práctica, y favorecía las transacciones que se habían multiplicado debido al desarrollo agrícola.

En los años siguientes, hubo modificaciones a esta ley monetaria. El gobierno liberal, paralelamente al desarrollo agrícola, desarrolló un importante programa con el objeto de ampliar las vías de comunicación. En 1880, se inaugura el primer ferrocarril. En 1884, ingresó la primera locomotora que hizo el trayecto del puerto de San José a la ciudad de Guatemala. Debido a que no existía una línea de vapores que hiciera el -

tráfico entre la costa norte del país y los puertos extranjeros, se fundó el actual Puerto Barrios y se contrató a algunas compañías de vapores, para que sus barcos llegaran al nuevo puerto.

También se fundaron las fábricas de tejidos. Todo esto - con créditos públicos contratados internamente.

En 1879, se fundó la Dirección de Estadística y, en 1880, se levantó el primer censo.

En 1885, puede notarse una tendencia hacia el fin de la expansión cafetalera, debido a la incapacidad de la oligarquía por ahorrar.

Esta clase efectúa gastos excesivos que poco a poco se va endeudando con las casas alemanas que los influencia a adquirir maquinaria muy costosa. A esto hay que añadir que, a finales del siglo XIX, el café sufre una caída de precio bastante brusca, debido a la sobreproducción brasileña, por lo que caen en manos de los alemanes que son los usufructuarios de las hipotecas. Por lo tanto, puede decirse que los expropiadores del inicio de la revolución, serían igualmente expropiados, aunque con mecanismos crediticios diferentes.

La fragilidad económica no provino sólo de las guerras contra El Salvador ni Honduras, ni tampoco de la rebelión campesina de finales del siglo XIX, sino que se debe al carácter abierto al exterior de la economía y la incapacidad del grupo de cafetaleros por acumular de manera nacional la riqueza del país.

Durante la época de la Reforma se intentó la colonización de los europeos. Sobre esta materia se tenían ideas equivocadas, pues se pensaba que los inmigrantes debían llegar al país como simples trabajadores agrícolas y trabajar a la par de los indígenas, en las fincas. Este procedimiento dio pésimos resultados, porque dichos inmigrantes tenían un nivel de vida diferente que el de los indígenas y en consecuencia, se convirtieron rápidamente en patrones.

Los gobiernos liberales, durante el último cuarto del siglo, retoman la idea de ofrecer las tierras a los inmigrantes y esta campaña se hace por medio de folletos y libros. Entre los inmigrantes que aceptaron esta oferta están los alemanes, austriacos, suizos y españoles que se ubicaron en las zonas -

del norte y occidente del país. También llegaron numerosos italianos que se radicaron en diversas zonas y principalmente en la capital. Durante el siglo XX, la inmigración se repetirá y con el tiempo, lo extranjero, a través del enclave bananero, constituirá la negación misma del desarrollo.

A la muerte del Presidente Barrios, llegaron al poder otros gobiernos, también liberales. Entre ellos, Manuel Estrada Cabrera, que gobernó el país durante 22 años; José María Orellana.

En esta época, ocurren tres fenómenos de suma importancia para el país: el auge del café y del azúcar, la construcción de los ferrocarriles con capital nacional y los trastornos monetarios ocasionados por los malos manejos administrativos que provocaron la tercera reforma monetaria, durante el gobierno de José María Orellana, quien mandó a llamar al economista guatemalteco, radicado en México, Enrique Martínez Sobral para que elaborara el estudio y se estableciera el quetzal, como moneda nacional.

La descripción anterior servirá para conocer, a grandes rasgos, el ambiente que le tocó vivir a Enrique Martínez Sobral, tanto como escritor como economista, pues como afirma Albizúrez Palma, Martínez Sobral se educa y trabaja dentro del aparato institucional creado por la reforma. Además, es la sociedad enmarcada en esta época, la que tomará la base para crear su producción novelística de tipo naturalista.

5. PERFIL DEL NATURALISMO

5.1 ORIGEN Y EVOLUCION DEL NATURALISMO

El naturalismo es un movimiento que llega a la historia de las culturas occidentales para afirmar que la experiencia es una fuente de inagotable riqueza y que la vida del Universo es fecunda en infinidad de valores; por lo tanto, se opone a la tendencia, siempre renovada, del pensamiento intelectualista que pretende reglamentar y dogmatizar los eternos valores de lo bello, lo justo y lo verdadero.

La forma más antigua del naturalismo figura en el pensamiento filosófico-científico de los presocráticos. Ellos buscaban la renovación de las formas tradicionales y de las creencias mitológicas, por medio de una investigación de la naturaleza y de todo lo que rodea al hombre.

Sin embargo, la forma del Naturalismo más espléndida y fecunda surge durante el Renacimiento y llega a la edad moderna y constituye el eje de la revolución cultural de la burguesía.

Al surgir la ciencia galileana, plantea a los filósofos de la época el problema de una metafísica naturalista, en la cual la ciencia misma de la naturaleza se va sistematizando y encuentra en ella la justificación de sus premisas y sus métodos. Mientras tanto, el naturalismo va disminuyendo su ímpetu creador y su espíritu revolucionario se va apagando, para luego formar parte de un dogmatismo metafísico.

Contra todo ello, surge un movimiento espiritual, el ROMANTICISMO; aquí aparece otra clase de naturalismo, pero diferente a los anteriores. En éste, la naturaleza está constituida por los valores del sentimiento, del corazón, del gusto y no se le considera como la fuente que proporciona al espíritu humano su vigor y frescura.

Aunque este movimiento persigue la revalorización de la naturaleza, lo hace en términos antinaturalistas, ya que los principios de la misma se buscan en elementos que congenian

con el espíritu y no en la naturaleza misma. Es el espíritu que, bajo formas sensibles, constituye el verdadero significado.

5.2 EL NATURALISMO FRANCÉS

Durante los siglos anteriores al XVIII y XIX, la tendencia a reproducir la realidad de la naturaleza, oponiéndose a la preocupación de la metafísica, es bastante grande. Esta tendencia queda reforzada durante los siglos XVIII y XIX, cuando es fortalecida por la teoría del positivismo, de la cual toma el espíritu y los rasgos y se convierte en el verdadero NATURALISMO.

El precursor de este movimiento es Honorato de Balzac. Además, el escritor Gustavo Flaubert, aún en contra de los pequeños realistas de su época, muestra con sus obras *Madame Bovary* y en *La Educación Sentimental*, la importancia del método científico. De esta forma, prepara el paso del realismo al naturalismo.

Para entender el naturalismo, es necesario comprender las corrientes filosóficas y espirituales contemporáneas.

El triunfo del positivismo científico sobre la fe religiosa, del materialismo práctico sobre todas las formas del entusiasmo y del fervor místico, eran incompatibles con el romanticismo. Las almas parecían secarse; las varias clases de la nación, burguesía, pueblo y campesinos redujeron los grandes sueños humanitarios de la época precedente, a la exclusiva conquista de la fortuna, a su mejoramiento económico, a la posesión de todo lo que satisface egoísmos y apetitos.¹

El positivismo vino a cambiar la forma de pensamiento del hombre y por lo tanto, produjo un cambio social y moral. Este cambio, en el campo de la literatura se refleja en la poesía, principalmente de Lamartine y Vigny. Además, en el teatro y la novela, que son las formas literarias de moda. A la par de ellos, surge un fenómeno muy importante de mencionar: el fuerte influjo que ejerce la crítica sobre la creación positivista.

El naturalismo se expresa, principalmente, en la novela,

que constituye el género característico del siglo XIX, y que ha surgido como un punto de equilibrio entre el yo y el mundo externo y el individualismo que domina la lírica. Entre los novelistas de esta época merecen mencionarse a FLAUBERT, los dos hermanos GONCOURT, ZOLA, DAUDET y MAUPASSANT.

No obstante del éxito del naturalismo, éste encuentra vigorosos adversarios. El surgimiento del antipositivismo y el psicologismo, que a finales de siglo han logrado afianzarse, ofrecen una dura oposición al movimiento. Incluso los positivistas ven muy débil y muy arbitraria la base científica de la producción de Zola y sus mismos discípulos harán notoria la falsedad de las últimas novelas de los Rougon-Macquart.

5.3 EXPANSION DEL NATURALISMO EN EUROPA

El naturalismo se difunde por toda Europa, debido al triunfo del positivismo, y porque el espíritu de la democracia atribuye como una conquista el interés que el pueblo demostraba por la nueva literatura, en donde se reflejaban las más obscuras miserias.

En Italia, Francesco de Sanctis se entusiasma por adecuar la literatura a la nueva idea científica del hombre. Capuana, después de algunos intentos de otros escritores, escribe un documento de índole patológico denominado Jacinta. A Capuana se le considera el teorizador de la escuela verista, cuyo máximo representante fue Giovanni Verga (1840-1922). Con sus obras maestras: Vida de los Campos y Los Malasangre, supera en mucho la calidad del zolismo inicial.

El verismo italiano prevalece entre los años 80 y 90, pero a finales de siglo, Verga parece haber sido olvidado.

En España, el naturalismo no puede ser considerado como una etapa posterior del Realismo. Las razones que pueden darse para esta moderación podrían ser que las formas del Siglo de Oro, aunque hayan sido revalorizadas durante el romanticismo, continúan siendo la base de los escritores y que no resultan compatibles con el positivismo. Lo anterior es evidente, principalmente en el teatro. En la novela, todavía se conserva una forma cervantina, aunque de una manera poco visible, que al unirse a un apasionamiento moral, ideológico y religioso disminuye el aspecto positivismo del naturalismo.

Sin embargo, la condesa Emilia Pardo Bazán, escritora ga

llega, se ve influida por Zola y Balzac, y se convierte en ferviente defensora del Naturalismo. Ella hace de la naturaleza un verdadero personaje en algunas de sus obras e incluso la considera como la protagonista. Entre ellas están: La Madre - Naturaleza, Los Pazos de Ulloa y Viaje de Novios.

Otros de los escritores a quienes se les puede llamar naturalistas son José María Pereda, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera y, en época posterior, a Vicente Blasco Ibañez y Armando Palacios. No puede dejarse de mencionar a los dos maestros más importantes de esta época: Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas.

Las novelas de Pérez Galdós son un fiel testimonio del ambiente que les rodea, pero no caben dentro del modelo exacto del naturalismo, porque aún conservan la técnica cervantina y en ellas se intuye la preocupación por el aspecto moral, social y religioso.

En cuanto a Leopoldo Alas, también conocido con el nombre de Clarín, su obra La Regenta es considerada, después del Quijote, como la mejor novela española. Tiene mucha similitud en el argumento con Madame Bovary, pero si en ésta aparece un frío análisis naturalista, en aquélla se hacen evidentes los intereses psicológicos y espirituales.

5.4 EL NATURALISMO EN HISPANOAMERICA

A finales del siglo XIX, el movimiento naturalista se había extendido por casi toda Iberoamérica. La presencia de Zola a través de sus ciclo de novelas y de su nuevo tipo de narración o sea, la llamada Novela Experimental fue enorme en este territorio y fueron acogidas con más fidelidad y con mayor entusiasmo que en España.

En Iberoamérica, se estaban produciendo muchas transformaciones de tipo social, económico y político, por lo que el suelo fue fértil para el Naturalismo:

La decadencia de la clase patricia, el auge de la burguesía comercial, la masiva inmigración europea, el crecimiento de la clase obrera, el triunfo del liberalismo y la resistencia de las fuerzas tradicionales: todo ello sirvió de campo fecundo a la novela naturalista.²

Sin embargo, en algunos países subdesarrollados como los de Centro América, estos cambios no pudieron darse con mucha intensidad como en Argentina, México, Puerto Rico, Colombia y otros países.

En México, Federico Gamboa (1864-1939) se constituye como el novelista que más se acercó al Naturalismo.

El novelista más importante dentro del Naturalismo, originario de Puerto Rico, fue Manuel Zeno Gandía (1855-1930).

En Venezuela, José Gil Fortoul (1852-1943), a quien se le considera mejor historiador que novelista, escribió Julión (1888) y fue uno de los adelantados del Naturalismo al modo francés.

El escritor colombiano, considerado como un gran novelista, Tomás de Carrasquilla, presenta en sus obras a personajes sífilíticos, suicidas, ignorantes que se encuentran sumidos en el basurero de la naturaleza.

El iniciador de la novela naturalista en Chile fue Augusto Geomine Thomson, más conocido como Augusto D'Halmar que publicó su novela Juana Lucero, la que se caracteriza por mostrar la crudeza en la vida de una prostituta. Otro escritor que hace una crítica de la sociedad chilena fue Joaquín Edwards Bello. En su obra El Roto, vuelve a tratar el tema de la prostitución.

El más grande novelista uruguayo es Carlos Reyles (1868-1938). Entre sus obras se cuenta a Beba, publicada en 1894, en donde describe fielmente las costumbres y tipos de campesinos; La Raza de Caín (1900), donde aplica las doctrinas naturalistas a la realidad rural de su país.

Uno de los más fieles discípulos de Zolá es el argentino Eugenio Cambaceres quien, en sus novelas, presenta un realismo crudo y pesimista.

Jenaro Cardona sintió admiración por Flaubert, Balzac y Zolá, por lo que intentó escribir al estilo de ellos, pero no fue tan explícito en su inclinación naturalista. Sus dos únicas novelas El Primo y La Esfinge del Sendero demuestran la huella del movimiento y tratan de mostrar la sociedad costarricense, sus costumbres y los vicios sociales.

Acercas de El Primo, que fue publicada en 1905, el crítico Abelardo Bonilla, en su Historia de la Literatura Costarricense dice:

Es el primer intento novelístico de gran aliento que se produce en Costa Rica, tanto en extensión como en estructura.³

5.5 EL NATURALISMO EN GUATEMALA

Fue don Enrique Martínez Sobral el único escritor que en América Central se identificó plenamente como discípulo de Emilio Zola. El Crítico Amílcar Echeverría expresa lo siguiente:

No hay en nuestro Martínez Sobral, sólo el intento de copiar del natural en su caballete inspirado, una paisajística guatemalteca; menos aún el hecho simple de un traslado por afán de moda, de las tesis científico-naturalistas que campeaban en Europa en torno a don - Emilio Zola y sus afiebrados epígonos.⁴

Martínez Sobral consideraba a las novelas de Zola como tratados de filosofía, que ayudaban a la resolución del gran problema de actualidad: la vida de las sociedades nuevas.

Don Enrique fue muy amigo del novelista mexicano Federico Gamboa y gracias a él sintió gusto y entusiasmo por la novela naturalista. Ramón Luis Acevedo, en su libro La Novela Centroamericana, incluye una dedicatoria que Martínez Sobral le hiciera a Gamboa en su última novela Inútil Combate:

Al señor don Federico Gamboa

Mi querido amigo:

A usted, el primer novelista de la América Española, va encomendado este libro mío, que alguien llamara Libro de duda y que yo califico Libro de incertidumbre...

A usted que, en Metamorfosis más que en Suprema Ley ha cantado el himno triunfal del amor, corresponde mejor que nadie la dedicatoria de este mi Inútil Combate.⁵

Durante el tiempo que vivió en Antigua, desempeñando el cargo de Juez Departamental de Sacatepéquez, se dedicó a la lectura de las obras de Maupassant y de Zola; también al estu

dio del naturalismo francés y español. Además, durante esta época, reforzó sus conocimientos filosóficos y más tarde se lanzó a su producción literaria.

Por el hecho de pertenecer a una familia ilustre y distinguida, usó un seudónimo, Juan de Mata, cuando empezó a publicar en periódico sus obras. En cada una de ellas presenta uno de los problemas sociales que tanto le preocuparon.

La decadencia de la aristocracia americana, basada en falsos principios, y cuyos hijos eran holgazanes y depravados, está señalada en Los de Peralta. Se encuentra en ella también la denuncia del adulterio, producto de una educación equivocada.

El Humo, cuyo modelo lo encontró en El Dinero de Zola, presenta la falsa bonanza del país, durante el gobierno de Reyna Barrios, quien pretendía convertir a Guatemala en un París pequeño. Esta novela está mejor escrita que la del escritor francés.

La falta de escuelas y de educación hace que las madres que se encuentran desorientadas y deseen casar a sus hijas - con hombres de clase social diferentes, es el tema de Su Matrimonio. Aquí aparece también el tema de la prostitución de las clases bajas del país.

La obra en donde presenta uno de los problemas más grandes que agobian al país, el alcoholismo y que para algunos críticos es la más completa y la mejor adaptada y presentada es Alcohol, aunque no por eso dejan de reconocer que tiene varios errores. Amílcar Echeverría, en su ensayo sobre este escritor, opina lo siguiente:

ALCOHOL, es a nuestro juicio, la novela más completa por su tema, por su montaje y por su técnica. Claro que tiene varios errores de lenguaje, de trama, de concepción, etc., -tal como todas las de Sobral-, pero es la novela clave por excelencia, para descifrar el "punto de arranque" de todas las novelas del autor. En ella se justifican muchos errores de las demás; en ella está más al vivo el alma plena que llevaba auestas nuestro novelista, cargada de ternura amarga por la tragedia de nuestro obrero guatemalteco y de la patria narcotizada a propósito con el 'al

cohol' para lograr los más aviesos propósitos de ven-
ganza, de mercancía y de lujuria.⁶

En su última novela Inútil Combate, trazada según el mo-
delo de Metamorfosis, de Federico Gamboa, expone otro grave -
problema que afronta la sociedad, principalmente la religiosa:
el celibato que se une al del alcoholismo y el incesto.

Su obra Prosas comprende una variedad de desahogos. En
ella, dedica un capítulo a Emilio Zolá, en donde trata de de-
mostrar que es un gran filósofo:

Cada uno de los libros de Zolá es un tratado de fi-
losofía. Todos ellos conducen a la resolución del
gran problema contemporáneo: la vida de las sociedades
nuevas.⁷

Además, describe su viaje a Chile y presenta unos cuentos
que se caracterizan por exceso de crudeza y están mal concebi-
dos.

Lo que no se puede negar es que la novelística de Martí-
nez Sobral forma ella sola una época dentro de nuestra literatura
y que ningún estudioso de letras puede dejar pasar.

El crítico Seymour Menton ha expresado que las obras de
Martínez Sobral no tienen mucho valor, pero que sí reúnen los
rasgos naturalistas, por lo que contribuyeron a formar la ba-
se de la novela del presente siglo.

Amílcar Echeverría le rebate a Menton algunos errores que
éste menciona en su libro Historia Crítica de la Novela Guate
malteca, con respecto a la forma de novelar de Martínez Sobral,
principalmente cuando señala que no tuvo espontaneidad para es-
cribir porque se afanó en hacer libros conforme a los postulados
de Zolá y que por lo tanto carecía de mayores sorpresas.
Echeverría, a este respecto, señala que el crítico cometió tres
errores graves: uno, debido a su falta de comprensión y los
otros dos, por ignorancia.

Se olvida en Dr. Menton de la extremada juventud de
don Enrique cuando escribió sus novelas. Esa falta de
espontaneidad es característica de la inmadurez del
escritor. Todo bisoño tiende a ser hiperbólico, am-
puloso, lleno de prosopopeya, propenso a las enormes

descripciones, a los periodos largos.⁸

Con respecto a la crítica que hace Menton a la fidelidad del escritor, de las reglas y normas del Naturalismo, Echeverría expresa lo siguiente:

Apartarse de la técnica naturalista para dar salida inconsciente a su ética propia, me parece un nuevo éxito y no un reparo en nuestro novelista, el error estriba en que el crítico no consultó bien cómo debe ser una novela naturalista, no ha estudiado el Naturalismo a fondo.⁹

También, muestra su desacuerdo con el Crítico, cuando es te dice que en esta novelística no aparece el elemento sorpresa que es típico del Romanticismo, por lo que dice:

Cómo puede haber elemento sorpresivo, si todos los personajes se mezclan en el ambiente y ya se sabe de antemano, como en la Química, qué producto van a dar como resultante?¹⁰

Finalmente, el crítico guatemalteco no acepta que Menton afirme en su libro que Martínez Sobral tenía un estilo poco ameno y que no sabía novelar ni escribir bien. Este desacuerdo está basado en que Menton, según él, debió haber leído con ligereza las obras del autor.

Para concluir, debo decir que los críticos coinciden que las obras de Martínez Sobral alcanzan un valor por su intención más que por sus logros. Se admira en él la entereza que tuvo para presentar en forma completa y franca la vida de los guatemaltecos, en todas las condiciones sociales.

6. ARGUMENTO DE LA NOVELA HUMO

Nicomedes Cortina, joven comisionista, de origen humilde, gracias al juego logra ganar la suma de seis mil pesos, con los cuales se siente poderoso y se propone alcanzar una posición social.

Después de nueve meses, y sin que haya ninguna explicación, el hábil comisionista se ha convertido en un 'banquero' responsable, poseedor de muchas acciones en diferentes bancos y con crédito abierto para emprender toda clase de negocios.

Cortina establece relaciones amorosas con Hortensia Crispi, hija de un emigrado italiano, quien ha logrado formar una sólida fortuna, debido a los turbios manejos en sus negocios y también, a varias quiebras de los mismos, que él, habilmente, ha propiciado.

Nicomedes al verse rico y poderoso, empieza a derrochar el dinero en fiestas, placeres y, principalmente, en el juego. Acaricia la esperanza de que su fortuna se afianzará con el matrimonio entre él y Hortensia Crispi.

Mientras tanto, se ha olvidado de su madre y de su hermana, así como de su amigo de infancia Chico Fernández y por su puesto, de su antigua novia Sofía González, a la que ha despreciado por ser pobre y no estar a la altura que actualmente el posee.

Tres años después, Nicomedes empieza a derrumbarse económicamente, no sólo por los malos negocios que realiza, sino también por la crisis que impera en el país, lo que provoca la quiebra del banco donde él era el mayor accionista y de todos los negocios de donde forma parte. Desesperado, recurre nuevamente al juego, y su desesperación crece cuando pierde el dinero que llevaba y además se endeuda con sesenta mil pesos más, que debe pagar al día siguiente.

Solamente le queda un recurso, recurrir a su futuro sue-

gro Ercole Crispi para que lo ayude a salir de la crisis, pero éste le envía una carta en donde le pide que no visite más su casa, porque su hija ha decidido romper el compromiso matrimonial.

No conforme con el mensaje que ha recibido, Nicomedes decide acudir a la casa del italiano para pedir explicaciones acerca de esa decisión. El italiano le dice que está enterado de la quiebra financiera, por lo que Cortina aprovecha la oportunidad para pedirle su ayuda. Entonces, Ercole le confiesa que también él lo ha perdido todo y que sus negocios se han convertido en humo.

Nicomedes se siente totalmente aniquilado, sale de la casa de su exnovia y se dirige al Cerro del Carmen. Después de observar todo lo que lo rodea y de evocar a sus seres queridos, se suicida.

6.1 CARACTERIZACION DE LOS PERSONAJES

Humo es una novela de pocos personajes, pero el que se encuentra mejor caracterizado es Nicomedes Cortina, el protagonista. Alrededor de él giran los otros, quienes adquieren su valor dentro de la obra, al establecer relación con el protagonista.

Los personajes femeninos que están ligados con Nicomedes son dos, y su aparición dentro de la trama es diferente. Por un lado, se encuentra Sofía González, que aparece como una figura lejana, y lo que se sabe de ella es a través del narrador y por el mismo Cortina.

En cambio, Hortensia Crispi sí participa más junto a Nicomedes; se le conoce a través del desarrollo de la novela y constituye con Sofía, el último pensamiento de Nicomedes.

La figura de los otros personajes está un poco diluida; poco sabemos de su aspecto físico y en cuanto a su comportamiento, es el narrador quien nos habla de él. Tampoco se puede establecer el desenlace de su participación en la obra.

6.1.1 Nicomedes Cortina

Es el personaje principal de la novela. Alrededor de él giran todas las acciones y su presencia es dominante a lo lar

go de toda la trama. De él se logra conocer su aspecto físico y su comportamiento social y moral.

Frisaría entonces en los veintidós y los llevaba bizarramente. Era alto, bien hecho, moreno, con bigote incipiente y muy poco de barbas; ni feo ni hermoso, pero simpático y dúctil como él solo; tenía don de gentes y gran ciencia para amoldarse a todos los gustos y a todos los caracteres; era serio con el grave, guasón con el alegre, católico con el católico y judío con el judío. Con la misma facilidad penetraba al despacho del más empingorotado gerente de Banco, como a la venduta de sal de la regatona de menos fuste del mercado; en ambas partes se movía como el pez en el agua y estaba en su elemento. Su verbosidad, en vez de disminuir, dijérase que aumentaba con el tiempo, como si Nicomedes creyera que en su lengua debía cifrar mayores esperanzas que en su cerebro.¹

Por otro lado, el autor desea dar a conocer más detalles de la vida de Nicomedes, por medio de la evocación que éste hace con su amigo Chico Fernández:

Era entonces Nicomedes un chiquillo de doce a trece años, lleno de gracias y habilidades, más vivo que una ardilla y más listo que un conejo -según decían sus condiscípulos que le admiraban- y se lo ponían sobre la cabeza cuando no andaban con él a trompicones.²

No sintió gusto por los estudios y cuando asistía a la escuela, únicamente pasaba el tiempo haciendo travesuras o comiendo. Sin embargo, era un chico inteligente y desde niño se destacó por la habilidad verbal:

En otras asignaturas era gran jerguista y hablador inagotable y hubo dómynes que se quedaron bobos ante la ola inmensa de su charlatanería, en la que nunca faltaba incomprensible mescolanza de verdades y de mentiras, traídas por los cabellos.³

Poseía una familia muy pequeña, formada por su madre y por su hermana, a quienes Nicomedes sostenía económicamente.

Era ambiciosos y la meta que se había trazado era la de

llegar a ser un personaje importante dentro de la sociedad, sin importarle los medios, con tal de lograr su objetivo. Por tal motivo, traicionó a la mujer que verdaderamente lo amaba y se apartó de su único amigo de infancia, porque ellos eran un obstáculo para lograr sus fines. Sin embargo, en momentos de peligro o de soledad, evoca la figura de ellos y añora su presencia:

Entonces vio claro, entonces se arrepintió, echando de menos a Chico Fernández y a Sofía González y a su ruda vida de antes, de bravo trabajador a quien cada bocado costaba una gota de honroso sudor. Mas parecía que era muy tarde para tornar a empezar. Sofía se respetaba y no volvería a aceptarle. Chico estaba profundamente herido y le miraría con desprecio.⁴

De pronto, ocurre un cambio en la vida de Nicomedes; una metamorfosis lo hace encumbrarse, llegar a la cima del triunfo. Se convierte en un triunfador y cada acción en la que se desenvuelve, es motivo de orgullo y éxito.

A pesar de su audacia y de su espíritu arribista, en los momentos de crisis financiera, aparece en él el arrepentimiento. Pero este sentimiento es momentáneo, porque su espíritu de lucha es muy grande y quiere salir adelante a toda costa, seguir siendo el burgués que ha logrado una posición en la sociedad. Para ello, arriesga lo poco que tiene en el juego. Cuando pierde lo que llevaba y además, se endeuda, decide acudir a la única persona que, según él, puede ayudarlo. Al conocer la realidad del italiano, se siente perdido y, por carecer de valores, toma una decisión: el suicidio.

6.1.2 Ercole Crispi

Emigrado italiano que desde muy joven había venido a Guatemala. Todos desconocen su origen, pero gracias a su inteligencia, ambición y su físico atractivo, logra triunfar en el mundo de los negocios y acumula una considerable fortuna, la cual se ve aumentada debido a quiebras propiciadas por él mismo y a los negocios ilícitos. Convertido en una persona refinada y respetable, alterna con lo mejor de la sociedad y considera que para conquistar totalmente al país, es necesario que se case con una dama de familia distinguida. Su matrimonio con Leonor Andueza se ve dificultado por la oposición del padre de ésta, un español engreído, pero finalmente, accede y

logra establecer un matrimonio por conveniencia. Ercole Crispi será quien ayude a Nicomedes a establecerse como un comerciante, pero al final lo abandona, porque él también ha sido alcanzado por la crisis que sufre el país y se encuentra en la ruina:

Nunca había estado Crispi tan lleno de italianismos, lo que tal vez demostraba que el caso le dolía. Con todo, él soltó una parrafada, por vía de preliminares, ponderando la gran estimación que siempre le tuviera; recordándole que él se había empeñado en favorecer el suyo amor, en ayudarlo en sus negocios, en abrirle el camino.⁵

Cuando Cortina quiere conmoverlo para que lo ayude económicamente, el italiano, usando un correcto español le confiesa la verdad:

¡Pero insensato! gritó el italiano en español perfecto. Me obliga Ud. a revelarle un secreto que ¡ay de Ud. si no lo guarda! ¡Ve Ud. mi posición, mis palacios, mis caballos, mis carruajes? ¡Me ve Ud., rey de la banca y príncipe de las finanzas, incommovible en mis negocios? Pues sépase que estoy tan quebrado como Ud., que todo esto es humo, que mis negocios son hoy día la tela de Penélope... sólo que soy más hábil y más fuerte que Ud... y basta.⁶

Estas últimas palabras son las que caracterizan mejor la personalidad de Ercole Crispi, pues aún sabiéndose vencido y arruinado, no encuentra en el suicidio, como Nicomedes, la solución a sus problemas y se siente fuerte para volver a empezar a luchar.

6.1.3 Hortensia Crispi

Unica hija del matrimonio Crispi Andueza, Hortensia es una joven poco agraciada, muy parecida a su madre no sólo en lo físico, sino en lo vanidosa e insensible:

Era Hortensia asaz fea: el vivo retrato de Leonor Andueza, con grandes rasgos de Crispi, dispersos y como esfumados en la fisonomía. Sus facciones tenían tan poco artística combinación que su conjunto resultaba desgraciado y pobre; ojos pequeños y metidos en

párpados carnosos; nariz aquilina y desafortada -heredada en línea recta de Crispi, hombre de presa por excelencia; la boca grande. Con todo tenía buen cuerpo y la frescura y la robustez de la edad que en ella no habían gastados abusos ni apetitos censurables. Vestía cual su rango lo demandaba, opulentamente.⁷

Hortensia se caracteriza por ser una muchacha egoísta, caprichosa, interesada en las relaciones con Nicomedes, porque no tenía otros pretendientes, a pesar de pertenecer a una de las familias más ricas del país. Su falta de amor hacia el novio era visible, pues dentro de su egoísmo, sólo cabía el amor por sí misma:

Pero la Crispi era fría e insensible: demasiado carne, demasiado tejido adiposo, para que en ella cupiese el amor por nada ni por nadie, fuera del amor más que de senfrenado por sí misma.⁸

Por eso, es comprensible la reacción que tiene ante la ruina de su prometido. Sin ningún miramiento, decide romper sus relaciones amorosas, pues para ella, el hecho de que Nicomedes fuera pobre era motivo suficiente para despreciarlo y abandonarlo.

6.1.4 Sofía González

La figura de este personaje a través de toda la novela es muy difusa. Sin embargo, se sabe que es una muchacha virtuosa y humilde, que amaba profundamente a Nicomedes. Contaba con veinte años y poseía una belleza natural. Su sencillez no desentonaba con la elegancia y buen gusto que tenía en el vestir. Desconocía todo sentimiento adverso que la hiciera sentirse mal por su condición humilde:

Modesta y sin pretensiones, nunca la habían hecho falta los trajes lujosos, el boato, el teatro, el coche; nunca sintió en su pecho el torcedor agudísimo de la envidia, ni ambicionó lo que se hallaba lejos de su alcance. Conforme siempre con su bella posición de hija obediente a la voluntad de sus padres, dedicada a su servicio y al trabajo valiente de la mujer que se sacrifica por los otros.⁹

Su ilusión más grande era casarse con el hombre que ama-

ba, aunque él fuera pobre. En ella no cabía el rencor, únicamente la tristeza y la decepción al saberse engañada y despreciada por Nicomedes.

Sofía representa el prototipo de mujer virtuosa, el cual se opone a la falsedad, el egoísmo y al desamor de Hortensia Crispi.

6.1.5 Chico Fernández

Amigo entrañable de Nicomedes, había sido su compañero de estudios y desde entonces, cultivaron una gran amistad. Lo acompañaba en todas sus aventuras y le servía de confidente, - principalmente en sus momentos más difíciles y desesperados, lo aconsejaba y hasta le ayudaba económicamente.

Cuando Nicomedes se transforma en un hombre rico y de negocios, Chico trata de persuadirlo para que realice ciertas - operaciones financieras antes de que pueda perderlo todo, pero lo único que consigue es que Cortina se enoje, lo humille y lo aparte de su lado. Y así termina la amistad de tantos años:

Y naturalmente, Fernández se había escamado. Si él se metía en aquello era por cariño... "Pero, puesto que mis observaciones no son de tu gusto, ricazo de nuevo cuño, tendré cuidado de excusarlas; y aún excusaré el verte, para que mi figura no te haga estorbo, porque aún tácitamente, con mi presencia sola tendría yo que reprobarte tus insensateces.¹⁰

De él no se vuelve a saber nada en el resto de la novela.

6.2 AMBIENTE

Toda la acción de la novela se desarrolla en la ciudad de Guatemala, durante los años finales del siglo XIX. En esta época, el país se encontraba envuelto en una ola de deslumbramiento y especulaciones, principalmente por las noticias que llegaban del exterior.

Martínez Sobral la describe como una ciudad triste, despoblada, con calles empedradas, desiertas y oscuras. Carecía de edificios, y sus casas tenían techo de teja. Los habitantes poderosos tenían la ilusión de convertirla en una ciudad moderna, que fuera un "pequeño París". Con esta idea, Nicome-

medes, convertido en un flamante accionista, acariciaba el deseo de ser el creador de la nueva ciudad:

Sí, decía, cuando alguno le objetaba: "esta ciudad tan triste, tan mustia y tan despoblada; esta ciudad melancólica en cuyas calles desiertas se puede impunemente azotar un Cristo tan pronto como suenan las ocho de la noche, nosotros la transformaremos, la engrandeceremos nosotros."¹¹

Por aquella época, miles de inmigrantes llegaron a la ciudad, atraídos por los negocios y las facilidades que tenían para obtener trabajo. Con el fin de acogerlos y proporcionarles vivienda, la ciudad se estaba transformando vertiginosamente: se construían nuevos barrios en diferentes puntos de la ciudad. Los arquitectos, albañiles y carpinteros trabajaban afanosamente para terminar las obras que tenían a medio construir.

Económicamente, la ciudad había alcanzado cierto auge. La fundación de bancos, fábricas, compañías constructoras, la industria del tabaco, el cultivo del banano y del café, la colocaban como una ciudad próspera y rica.

A pesar de este progreso, abundaban barrios con extrema pobreza, cuyos habitantes estaban abandonados en la más grande de las miserias. Y es a uno de ellos donde pertenece Nicomedes, antes de convertirse en un adinerado comerciante:

Su casa era un zaquizami casi miserable, una zahurda mal amueblada, no en mejor pie que su oficina.¹²

Para Nicomedes, la pobreza y la humildad eran objeto de asco y desdén, pero tenía que permanecer en ese ambiente, mientras lograba llegar a donde se había propuesto:

Por último se retiró a su cuarto, a su humildísimo cuarto de pobre que le infundió asco y le hizo sonreír desdeñosamente. Era una destartalada habitación con un mal catrecillo de hierro, cubierto de ropa no muy a menudo visitada de lavanderas. Tenía una cómoda, en la que Nicomedes guardaba sus trajes de hombre de mundo, que disonaban con el mueble y rabiaban de verse allí introducidos; más un lavador con jofaina de hierro y un espejo roto.¹³

En contraste con esta humildad y pobreza en la que vivía Nicomedes, se presenta en la novela el ambiente elegante, rodeado de lujos, en la que se desenvuelven las familias burguesas y que están representadas por los Crispi y por el que él se sentía atraído y deslumbrado:

Y al deslumbramiento de Nicomedes ayudaban en no pequeña parte el escenario, la decoración que servía de fondo a la joven aquella, la atmósfera ambiente, hecha de placeres, de lujos de opulencias, saturada de los efluvios de todas aquellas mujeres, bellas por lo general, bizarramente paramentadas con trajes ricos y joyas preciosas!¹⁴

Cuando Nicomedes logra transformarse en un hábil y afortunado comerciante, su ambiente se torna placentero, agradable. Este y su familia gozaban de comodidades materiales que anteriormente no les era posible. Habían abandonado la humilde vivienda de tantos años y ahora poseían una casona tranquila, cómoda. A pesar de haber logrado lo que se había propuesto, Nicomedes no era feliz y se comportaba en una forma poco normal. Su carácter se había vuelto acerbo, era exigente, mal humorado y con frecuencia maltrataba a su madre y a su hermana, a las que quería tratar como si fuera el amo de ellas. Su madre veía con tristeza cómo había cambiado su hijo y con frecuencia se lamentaba de su triunfo:

En mala hora y en punto menguado, decía la madre, se metió este hijo mío a negociante y se hizo rico. Antes era la dulzura misma, la amabilidad personificada; antes era un hijo y excelente hermano: ahora mírale grosero e irascible, intratable y brutal, olvidado de los respetos que nos debe.¹⁵

Por otro lado, el narrador hace una detallada descripción de uno de los acontecimientos más famosos de la ciudad y éste es la feria de Jocotenango, la cual se celebraba en las instalaciones del Hipódromo del Sur, y que sirve de marco para las hazañas del protagonista:

Al día siguiente era el quince de agosto -el gran día. El salón de la derecha del Hipódromo, lleno de gente en apretura tanta que apenas ministraban sus estrechos términos el espacio indispensable para que la concurrencia permaneciera sentada, dijérase colmena en la plenitud

de su vida bullidora...

...en las gradas muchísima gente. Toda la gente, desembarcada allí desde las once del día, parte por los carros urbanos que corrieran sin cesar atestados de personas, parte por los carruajes de la víspera. Guatemala entera quería venir en multitud informe a ver las carreras, que para ese día por ser el último de las fiestas se anunciaban notabilísimas, al decir de los programas en profusión repartidos; para gozar del día que estaba hermoso y sin amenaza de lluvia, como si el cielo hubiera querido tener parte de los festejos.¹⁶

Y para completar esta estampa, aprovecha un recorrido que Nicomedes hace por el lugar para dar una visión de las costumbres y de las actividades de la época, así como la descripción de uno de los barrios más antiguos de la ciudad:

Cortina atravesó la senda enlollada por las últimas lluvias, recogiendo solícito los pantalones para que no los ofendiera las máculas del suelo; pasó entre el aún no concluido monumento de Morazán y la vetusta fuente fea y sin gracia que hace vecindad a la ceiba y se halló al otro lado, con espectáculo distinto, con otra colmena no menos abigarrada, en muy diversos asuntos entretenida. Mirábase allí copia de mujeres sentadas a la turquesca, con grandes cestos atestados de cacahuetes, de habas tostadas, de nueces, de dulces, de rosarios multicolores, cuyas cuentas eran azucarillos forrados con hojas de maíz, de frutos diversos.

(...) Había puestos de venta de horchata, cantinas improvisadas llenas de cervezas y de agua gaseosa, mesas con agua de canela y otros brebajes sosos e insípidos, músicas ambulantes que hacían oír sus piezas machacanas, tiendas de artículos diversos, gente que paseaba, gente que comía y que bebía y gente ebria que se entregaba a todo linaje de disparates.

(...) en las tiendas se regateaba, se preguntaba y se pateaba; el tranvía, atestado de gente, de cinco en cinco minutos, iba y volvía, sonando campanillas y trompetas para abrirse paso por entre la multitud abigarrada; los coches lentos dijéranse temerosos de apachurrar a la gente; y en medio de todos, Cortina, con aire feliz y satisfecho, con la cara riente y el cuerpo henchido de júbilo y los pies con cosquilleos inquietos.¹⁷

Es importante señalar que el autor no sólo presenta el ambiente físico de la ciudad en forma detallada, para dar la sensación realista, sino que también le interesa dar a conocer el espíritu de sus habitantes, con relación a ella y la forma como se desenvuelven en los diferentes ambientes.

El ambiente es primordial para el desarrollo, pues influye en la actuación de los personajes de las novelas naturalistas. En *Humo*, también ejercerá su influencia en Nicomedes Cortina, pues él se encuentra deslumbrado ante el mundo de apariencias.

6.3 AMBITO

Según el concepto utilizado por Ramón Luis Acevedo en el *Estudio de Pasión y Muerte del Cura Deusto*, el ámbito está constituido por todos los caracteres psicológicos que se manifiestan en los personajes, con el objeto de crear un clima emocional.

A lo largo de la narración, se encuentran esos aspectos que sirven para caracterizar exactamente a cada uno de ellos. Por un lado se observa la conducta de aquellos a quienes la codicia, la ostentación, el hedonismo, el afán de lucro y la deslealtad han hecho presa de ellos.

Por el otro, se encuentran los personajes que representan las virtudes, los valores del hombre y que difícilmente pueden caer en el abismo de la frivolidad y el materialismo. Ellos permanecen firmes ante la vida. Su presencia en la novela es escasa y no llegan a dominar la narración.

Los personajes que se inclinan por la frivolidad y por el goce que dan los placeres mundanos, son los que más sobresalen. Entre ellos está, por supuesto, el protagonista Nicomedes Cortina, quien ha perdido todos sus valores para convertirse en un hombre principalmente ambicioso, atraído por el lujo, la codicia, el goce de los placeres sexuales. Los demás también se ven inmersos en esa atmósfera, la cual determinará su forma de conducirse y actuar:

El vistoso espectáculo infundía la ilusión de gentes en verdad felices, sin permitir que se viera el triste precio de no pocas de aquellas venturas y de muchos de aquellos lujos, deseados rabiosamente; sin dejar trascender

las penas del empleado que para aparentar hubo de vender su sueldo, la del pobre hombre que contrajo deudas para poder lucir lujosas a sus hijas, las del que todo lo tomó a crédito y las del que ese día no almorzó para poder concurrir elegantemente al paseo o las de aquella - cuya honra sirvió de precio al goce inestable de un minuto...18

A través de toda la narración, el narrador pone en boca de los personajes cada una de estas características para obtener un clima propicio que es propio del movimiento naturalista. Entre ellos se puede mencionar el orgullo desmedido y el desprecio hacia la pobreza y humildad:

Y los pobres, los del pueblo miserable, los que se aferran a la idea de conservar esta población tal y como es hoy, este cementerio de vivos en que el tedio tiene su trono, esos .. fuera, ¡fuera de aquí, carroña!19

La atracción por los placeres sexuales, las conquistas fáciles y la falsa amistad, también aparecen vinculados con el personaje principal y son producto de una ambición desmedida:

Después de la función y sin acordarse de Rosita Ríos que estaba enferma, partió Cortina en unión de sus amigos y cenó con ellos en el Gran Central, de donde la comitiva se marchó a visitar a unas chicas del partido, cuya "mansión de amores" quedaba algo remota.20

El autor también se empeña en mostrar la falta de valores que hay principalmente en uno de los personajes, para que pueda establecer una comparación fácil y por lo tanto, resalta las cualidades del otro personaje femenino que está estrechamente ligada con Nicomedes:

Ante aquella polla cuyos veinte años veían en el cuerpo de su madre el reflejo, la promesa de lo que habían de ser algunos años más tarde, era de preguntarse cómo Nicomedes Cortina pudo preferirla a Sofía González, su antigua novia, con la que había roto al no más venirle la locura de la grandeza, sin dignarse en guardar siquiera las fórmulas que exige la cortesía: un abandono brutal, inmotivado, sin explicaciones que hacía llorar aún a la pobre joven, cuyo amor por el excomisionista era since-

ro y profundo. Y si al compararlas por lo físico la González tan agraciada y tan bella, tan elegante en su pobreza; y la Crispi tan malaventurada y tan ridícula entre sus olas de seda -resultaba mejor la primera, al compararlas por lo moral y por lo discreto y por lo que a la educación en sus diversos capítulos atañe, el triunfo resultaba con creces brillantes para la pobre hija del empleado de Fomento, que, por todos lados valía más que el vanidoso vástago del "Rey de la Bolsa".²¹

Contrariamente a las actitudes de los personajes que predominan en la obra, se observa la de los otros, que permanecen fieles a sus principios y que representan ciertas virtudes como la fidelidad:

El camarada se quedó memo cuando supo la historia del triunfo de su amigo. A poco más le abraza en plena calle al dichoso comisionista, tal fue su júbilo de buen muchacho, de amigo fiel y sincero para quien la envidia era cosa inconcebible.²²

o el amor verdadero, el cual es despreciado e ignorado, pues el autor no lo presenta como elemento importante, sino, más bien para poder destacar otras actitudes negativas:

Nicomedes afectó no verla y tuvo la intuición de que estaba en presencia de su porvenir y de su pasado: Hortensia, la que le amaría rico, Sofía la que le amó pobre. Y por intuición también supo que su vanidad y egoísmo darían el triunfo a la primera.²³

En este capítulo se ha querido dar una visión general de los personajes, tanto física como espiritualmente, el ambiente que los rodea y ámbito en el cual se desenvuelven y que influye en su comportamiento.

7. ANALISIS DE PERSONAJES

7.1 RESUMEN TEORICO

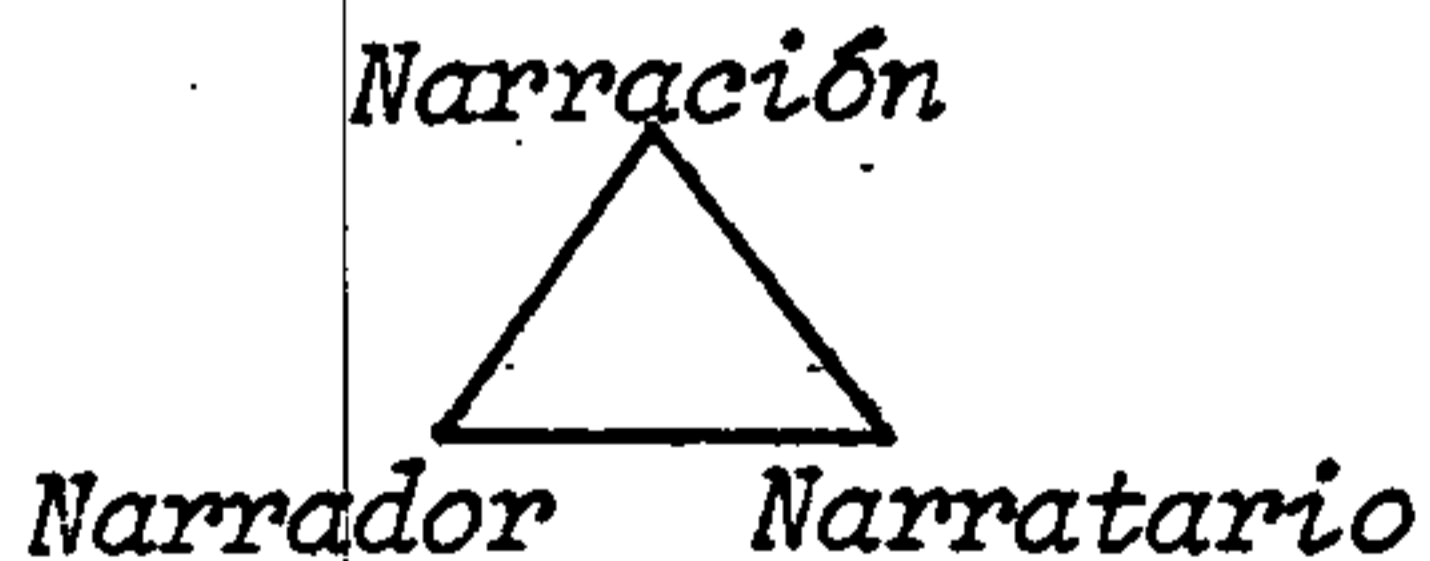
En su artículo titulado El Estatuto del Personaje, el investigador Renato Prada Oropeza expone un sugerente panorama sobre los nuevos enfoques de los personajes. Por parecerme de suma utilidad, expondré en síntesis, lo expuesto por dicho estudioso, para luego, aplicarlo a Humo. Seguiré, pues, el hilo de la exposición de Prada Oropeza.

La narración constituye un sistema semiótico, es decir, un conjunto de códigos y signos que se combinan adecuadamente para componer un discurso. Si no se tiene en cuenta, por parte del investigador, este concepto, puede caerse en la sobrevaloración de ciertos elementos constitutivos o la omisión de los mismos. Por lo tanto, habrá una equivocación al enfrentar algunos problemas relativos con la narración.

Cuando se estudia una narración, se trata de encontrar un elemento fuerte que represente o corresponda a la voluntad del autor de la obra (creador omnisciente) y este elemento lo constituye el PERSONAJE.

Una de las reglas de la narración es reconocer al instrumento de la misma un verdadero valor semiótico: el narrador. El narrador habla a un auditor propio: el narratario.

El razonamiento que produce la estructura semiótica del relato se basa en el triángulo: Narrador-narración-narratario.



El narrador establece al personaje en la narración, como uno de los signos de la misma. Se conoce al personaje a través de las palabras, proyecciones y visiones del narrador, y todo lo que él cuenta, está condicionado a la concepción que tenga de su narratario:

El personaje de este modo, pasa a la categoría de sig-

no (y paulatinamente de código) del discurso que es la narración en manos del narrador.¹

De tal manera que, si se considera al personaje un signo de la narración, al analizarlo se le concederá un verdadero valor y se le ubicará en la amplia red de oposiciones y relaciones que forma el texto.

7.1.1 Identificaciones del personaje

En relación con la idea de personaje, existen varias categorías, a ninguna de las cuales se reduce y que, de algún modo, participa de todas.

Todorov, en su Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje, establece cuatro identificaciones: 1) Persona y Personaje; 2) Persona y visión; 3) Personaje y atributos; 4) Personaje y psicología.

7.1.1.1 Persona y Personaje

El personaje es un problema lingüístico y no existe fuera de las palabras. Es decir, que el personaje pretende existir, pero sólo es un montón de palabras. Es el narrador quien lo dota de una serie de elementos para que pueda vivir y desenvolverse en un ambiente como si fuera realmente una persona, pero en realidad, el personaje es un ser de papel. Por lo tanto, no se puede negar la relación entre persona y personaje, ya que éste representa a la persona. Todorov dice al respecto:

El personaje es un ser de papel. Sin embargo, negar toda relación entre personaje y persona, sería absurdo; los personajes representan a personas, según modalidades propias de la ficción.²

No debe confundirse a los personajes con las personas vivientes y mucho menos, se debe tratar de analizar las acciones de aquéllos con una actitud psicoanalista, pues caería en valorizar sus acciones de acuerdo a la lógica de acciones que él tenga. Por otro lado, el personaje es un problema que atañe a la semiótica literaria.

En cuanto a que los personajes representan a las personas, se considera que es mejor afirmar que actúen en la narra

ción, como las personas actúan en la serie de la vida diaria.

7.1.1.2 Personaje y Visión

El punto de vista es el método que el narrador debe elegir, pues el sistema narrativo le obliga a ello y que muchas veces puede coincidir con el del personaje, pero no necesariamente reducirse a él.

El punto de vista marca la diferencia que existe entre varios tipos de narración y está condicionado con la imagen que el narrador tiene de sí mismo y de su relación con su receptor eventual, es decir, el narratario:

Este procedimiento marca también la diferencia entre ciertos tipos narrativos y se halla en estrecha relación con la imagen que el narrador tiene de sí mismo y de su relación con el narratario.³

De lo anterior se deduce que el punto de vista mezcla una relación extradiegética (fuera de la historia), por lo tanto, está colocado en un nivel diferente que el personaje.

La crítica no debe reducir el problema del personaje al del punto de vista, pues a partir de Dostoievski y el norteamericano Henry James, los personajes son menos objetivos y que conciencias de subjetividades, o sea que en la narración se encuentran una serie de visiones, inciertas, que informan más sobre la manera de percibir y comprender, que sobre una supuesta realidad.

7.1.1.3 Personajes y Atributos

Desde el momento en que actúan, es decir, viven y se desenvuelven como personas, los personajes tienen derecho a una serie de atributos (calidades) dentro de la narración.

Algunas veces, estas calidades funcionan en el nivel de las acciones, como verdaderas señales que se integran al mismo; y otras veces, marcan la identidad o permanencia de un personaje a lo largo de las diferentes etapas, en función designativa, es decir, asignándoles un nombre:

Muchas veces, los atributos funcionan en el nivel de las acciones como verdaderos índices que son integrados en el nivel discursivo:—Algunas veces, son utili-

zados metonímicamente en el nivel discursivo para marcar la identidad o permanencia de un personaje a lo largo de las diferentes secuencias, es decir, en función designativa, como los nombres.⁴

La identificación también puede tener una causa de tipo ideológico, o sea que cuando se tipifica a un personaje, se llena el texto con elementos ético-político-sociales de una determinada sociedad, para volver a construir un modelo (héroe) o antimodelo (antihéroe) de comportamiento.

7.1.1.4 Personaje y Psicología

La psicología no se encuentra en los personajes, ni siquiera en sus cualidades. Es el efecto producido por cierta clase de relaciones entre proposiciones. La "psicología del personaje" es un elemento de él, como lo expresa claramente la expresión y tiene un valor de indicio o señal. También, puede constituirse en el elemento que manifieste una cierta concepción de las relaciones entre el narrador y el narratario, y entre el narrador y el personaje.

7.1.1.5 El personaje igual a portavoz o reflejo del autor

Además de las cuatro anteriores, que señala Todorov, ésta es muy común en ciertas clases de crítica, que sin hacer el análisis previo del texto en sus valores internos, relaciona al autor con el personaje o viceversa principalmente, cuando encuentra algunas coincidencias biográficas entre ambos.

Aunque estos elementos biográficos se pasen de la vida del narrador a la vida del personaje, no debe olvidarse que están en función narrativa y por lo tanto, deben analizarse bajo esa autoridad.

Indudablemente, hay relación entre un texto narrativo y su autor, pero lo que actualmente interesa es la descripción del sistema, descubrir sus elementos y la ubicación de sus niveles y relaciones.

7.1.2 Los niveles de la narración y los personajes

Sobre este aspecto de la narración, Prada Oropeza hace la siguiente aclaración:

Los niveles narrativos, como los lingüísticos, son reconstrucciones teóricas y no denotan seres existentes en sí mismos.5

También afirma que la narración sólo se presenta en y por el correr discursivo:

El discurrir del discurso es el resultado de una organización semiótica que manifiesta una construcción particular que la sentimos intencional...6

Los niveles de la narración son construcciones no reales, creadas para formar la estructura de esta construcción del sentido. Por lo tanto, no se deben materializar. Los niveles están estructurados así: Las acciones sólo se presentan en el nivel diegético (el de la historia). En este nivel, la estructura sémica y su dialéctica corresponden al contenido del tema. Entre la expansión semiótica y el discurso, se ubica el intermedio de la diégesis: los semas desnudos que posteriormente se revisten de acciones.

En la narración, estas acciones son asumidas por algunos elementos de tipo personal y se oponen al discurso científico, en el cual, el él impersonal las asumirá.

7.1.2.1 Nivel diegético

Este nivel también se halla estructurado por otros dos subniveles. El primero se denomina nivel actancial.

1. Nivel actancial: funciones y actantes.

El enlace de las relaciones de los actantes se establece en la separación de sintagmas y se funda en la transmisión:

remittente ----- objeto ----- destinatario

Cuando un elemento ayuda o impide esta transmisión, se le denomina ayudante u oponente. Estos cinco actantes son los que mueven toda la función. Por ejemplo, en el caso de Humo se puede definir el esquema siguiente:

arribista ----- buscar ----- una posición social

En este nivel no se habla de personajes, sino de actan-

tes. Tampoco hay riqueza semántica ni la apariencia humana, que poco a poco se irá presentando en el desarrollo semiótico hacia el nivel discursivo.

2. Nivel accional: motivos y actores.

Este nivel aclara los semas de las funciones y de los actantes y les otorga un significado más concreto; por lo tanto, es menos general que el nivel anterior. En este nivel se agregan ciertos códigos: papeles. Los actantes anteriores pueden ser revestidos de diferentes formas. En Humo, por ejemplo, la representación sería así:

comerciante -----negociar----- banquero

Los elementos que asumen las acciones se llaman actores, y ya tienen un carácter, con el cual se pueden identificar con los personajes. Sin embargo, todavía no están totalmente concretizados ni caracterizados, lo cual se hará en el siguiente nivel.

7.1.2.2 Nivel discursivo

En este nivel, el actor aparece con un nombre, una tipificación y una historia, y, por supuesto, de un entorno. Es decir, ya tiene la caracterización semántica, psicológica y con valores dentro del texto y que es con la que se identifica al personaje. Prada Oropeza conceptualiza de esta manera al personaje:

El personaje es el sujeto virtual (agente o paciente) de las acciones, atributos y situaciones del nivel discursivo y que goza, además de un estatuto antropomórfico, más o menos acentuado.?

La consistencia semántica del nivel discursivo le otorgará al personaje una riqueza y variedad de significados, por lo que, de acuerdo a su importancia en el discurso, formará diversos grados de caracteres.

7.1.3 Clases de Personajes

7.1.3.1 El protagonista

Es el sujeto aparente de las acciones y cualidades del nivel discursivo. Goza de dos privilegios: a) ser el dominan-

te de las secuencias o del mayor número de secuencias posibles, y b) recibir una modalidad positiva dentro del discurso, atribuida por el narrador.

7.1.3.2 Antagonista

Aunque su definición es parecida al del protagonista, este personaje no es el que domina la historia ni es la constante de la modalidad que está a su servicio.

7.1.3.3 El testigo

Este personaje asume el papel de informante del nivel accional: es el que ve y cuenta la acción del protagonista. Puede ser también el medio del que se vale el narrador para introducirse en la narración e informar al narratario todos los detalles necesarios del protagonista. Algunas veces, se identifica con el narrador.

7.1.3.4 El personaje secundario

Como su nombre lo indica, este personaje sirve de relleno en el discurso, pero no por eso deja de ser importante. Algunas veces, su función puede asumirla otro personaje también secundario.

7.1.3.5 El héroe

No se puede situar en el nivel diegético ni discursivo; incluye una relación extra-textual. Es decir, el héroe carece de un revestimiento semiótico narrativo: no hay ningún elemento del discurso que se le añada al personaje y que lo convierta en héroe.

La condición del héroe corresponde al protagonista elevado, por la ideología, a la calidad de arquetipo o modelo. Entonces, el héroe sólo se estructura en una relación extra-textual y hace referencia a la forma ideológica de una sociedad.

Es importante hacer notar que no todo protagonista es elevado a la condición de héroe y la interpretación de éste, varía de una época a otra.

El antihéroe aparece cuando se gasta o entra en desuso la configuración del héroe. Por lo tanto, constituye la imagen ne

gativa extratextual del protagonista del discurso narrativo.

Ahora que ha se tiene una configuración del personaje, de acuerdo al concepto vertido por Renato Prada Oropeza, se tratará de aplicar a los personajes de la obra que es motivo de este estudio: Humo.

7.2 APLICACION

En el nivel actancial se colocará al arribista, cuya función es buscar, a toda costa, un ascenso o lugar en la escala social. También aparecerán los personajes o ayudan para que esta función se realice y otros, que la entorpecen o se oponen a ella.

Una vez definidos los actantes de la obra, se pasará al segundo nivel: accional, en donde se les confiere un significado más específico, pero sin llegar a los nombres. Entonces, surge el comerciante, que juega y hace negocios para lograr la posición de accionista de diferentes bancos y sociedades.

Como ayudantes para que la función se realice, aparecen el azar, el extranjero, la prometida y los nuevos amigos, aunque éstos, después, se convertirán en oponentes.

Como oponentes se menciona al amigo de la infancia y a la antigua novia y, al final, los ayudantes que se citaron anteriormente.

En el último nivel, el discursivo, ya se puede identificar, por medio de nombres, a los actores del nivel anterior y ahora es cuando se reconoce plenamente al comerciante: Nicomedes Cortina, a quien la suerte le favorece en el juego y le da la oportunidad de ganar seis mil pesos, los que se multiplican gracias a su habilidad de negociante. Con la ayuda del italiano Ercole Crispi, logra convertirse en un habilidoso accionista de varios bancos, comercios e industrias, y aparenta ser un sólido comerciante.

Otro de sus ayudantes asume el nombre de Hortensia Crispi, hija del italiano, con quien se ha comprometido en Matrimonio, por supuesto, por conveniencia, para consolidar su posición social y económica.

Finalmente, aparecen los nuevos amigos: el maestro Masca

rini, representante teatral, quien se encargará de contratar la compañía de ópera italiana, la cual es una de las mayores ambiciones de Cortina; Nino Rocafuerte, Luis Peralta y Jacobo Reynolds, amigos de derroches y placeres.

Cuando el país se empieza a derrumbar económicamente, estos personajes que en un inicio lo habían alentado y ayudado para que alcanzará su meta, lo abandonan y por lo tanto, se convierten en sus oponentes.

No ocurre así con los actores oponentes, que están configurados en Chico Fernández, su amigo de infancia, y Sofía González, su novia, quienes desde el principio del ascenso de Nicomedes, lo aconsejan para que desista de tal empresa, pues prevén su caída y destrucción. Por tal motivo, Nicomedes los rechaza y abandona.

7.3 RELACIONES ENTRE PERSONAJES

Martínez Sobral, para relacionar a los personajes de la novela, se ha valido de un esquema que se repite en cada uno de ellos. Este consiste en una relación de unión inicial y evasión al final de la trama de cada uno de los personajes, tanto ayudantes como oponentes, por lo que el protagonista, Nicomedes, queda solo y arruinado. Esta relación constante de jurata y fuga provoca el desenlace de la obra.

7.3.1 Relación del protagonista con los personajes oponentes

Como ya se dijo, los personajes que permanecen siempre como oponentes son Chico Fernández y Sofía González, la novia de Nicomedes, antes de que él se convirtiera en un hombre rico.

7.3.1.1 Con Chico Fernández

La relación con este personaje se origina desde que Nicomedes y él eran muy niños. Siempre fiel, a veces en forma exagerada, Fernández conocía las confidencias que Nicomedes le hacía sobre sus negocios. Aunque reconocía que gran parte de ellos no se realizaban, lo alentaba en muchas de sus aventuras comerciales; aún así, Nicomedes renegaba de su suerte y él trataba de comprenderlo:

Chico Fernández comprendió por qué su condiscípulo, su querido compañero, vivía renegando de su suerte,

desesperado de su oficio, y por qué sus faltriqueras no adelantaban a su guisa ni aún como sus necesidades más perentorias lo demandaban.⁸

Cuando Nicomedes comienza a gozar de los placeres y diversiones, que el dinero ganado en el juego le permite, inicialmente, Chico lo acompaña y también se siente atraído por ellos:

Y ahora, al Hipódromo a darnos gusto, dijo Cortina. Yo pago.

Claro que tú has de pagar, puesto que yo no tengo un rifle. Y se marcharon los dos, cogidos del brazo en grandes risas y joviales charlas.⁹

Más adelante, Chico se convierte en el único observador, silencioso y cercano, del cambio económico y social que se ha operado en Nicomedes, quien poco a poco ha ido perdiendo el afecto por sus amigos de antaño. Las riñas entre ellos son más frecuentes, pues a Cortina ya le estorbaban las relaciones con su amigo que no le podía acompañar en las aventuras de gran señor y porque a menudo, trataba de ponerlo en la realidad:

Pero vamos a cuentas, le dijo un día Chico, asustado al ver el mare magnum en que Cortina navegaba: ¿Cuánto es lo que tú tienes, tuyo; y cuáles son tus ganancias? ¹⁰

Pero Nicomedes no aceptaba los consejos, y lo único que lograba era que éste lo insultara y despreciara por su falta de conocimientos en los negocios:

¿Bajar has dicho? ¿Qué tiene que bajar, insensato, pedazo de alcornoque, niño inocente que ignoras el a, b, c de los negocios? ¿No ves cómo sube todo y por la acción que hoy subscribes y aún no piensas pagar, te ofrecen primas mañana mismo? ¿Qué, estás ciego o eres por tal manera bruto que se te oculta el movimiento general de los negocios? ¹¹

Aún así, Chico trataba de hacerlo recapacitar para que vendiera todas las acciones que él, dentro de su ignorancia en los negocios, veía que no le producirían las ganancias que su amigo creía tener.

Pero Nicomedes, ya cansado de la intromisión del amigo y de su presencia que le hacía recordar su origen humilde, sin ningún miramiento, rompe la amistad de tantos años:

Tú me cargas por fin. Y a ti, ¿qué te importan mis negocios? ¿Quién te ha dado vela para este entierro ni quien te ha nombrado curador o consejero mío? 12

De esta manera, Chico Fernández desaparece de la vida de Nicomedes, que no hace nada por buscarlo, ni aún en los momentos en que se encuentra en grandes dificultades.

7.3.1.2 Con Sofía González

La aparición de Sofía González se produce en uno de los momentos en que Nicomedes fantaseaba sobre su futura posición económica:

Sencilla, de amable aspecto, de juventud resplandeciente, acompañada de otras, venía una joven bastante bonita, modestamente puesta, con elegancia natural y buen gusto en su traje. 13

La presencia de la joven le causa turbación, porque sabe que ella lo ama y que no le importa su situación económica, y precisamente ésta es la que quiere mejorar sin importarle los medios de los cuales se valga:

Su único amor fue Nicomedes, al que amaba por su linda cara, sin importarle sus pobreza sumas, sabedora de las angustias de su familia, cuya estrechez, análoga a la de los suyos, constituía para ella una prenda de estimación hacia su novio. 14

Sin embargo, las relaciones entre ellos se han ido enfriando debido a las ambiciones de Nicomedes. Aunque ella trataba de comprender que su amor no era suficiente para su novio, pues en él cabían otras pasiones más poderosas, trataba de persuadirlo para que no ambicionara lo material y que comprendiera que tenían a su alcance otros medios para lograr la felicidad.

¿Para qué preocuparte tanto del dinero, de los goces materiales del mundo externo? ¿Para qué impacientarte y encenderte la sangre por querer arribar de un golpe a donde los hombres honrados no llegan sino a

fuerza de labor y constancia? ¿Crees que por pobre he de amarte menos? ¿No te basta mi amor? ¿Ya no sueñas conmigo en una vida de trabajo y de valiente lucha en la que toda nuestra felicidad resida en nosotros mismos? 15

Esa visión de la vida expresada por Sofía a través de estos cuestionamientos, carecía de sentido para Nicomedes, quien estaba cegado por la ambición y para quien el amor no tenía valor si no estaba unido al dinero.

La relación entre Nicomedes y Sofía se rompe cuando él finge ignorarla, se avergüenza de su pobreza y la compara con el lujo y la vanidad de otra mujer: Hortensia Crispi.

Sofía desaparece de la vida de Nicomedes y solamente vuelve a ser recordada por éste, cuando ya en la ruina, se da cuenta de que ella constituía la verdad y la realidad.

7.3.2 Relación del protagonista con los personajes ayudantes

La relación entre estos personajes se caracteriza porque, después de favorecer que Nicomedes alcance la posición deseada, lo abandonan y apresuran su caída, por lo que se convierten en oponentes.

7.3.2.1 Con Ercole Crispi

Ercole es uno de los pocos amigos del "gran mundo", como Nicomedes le llama, que le brinda su protección y apoyo. El le permite que conozca otro ambiente, el de la alta sociedad:

Aquella casa era el rincón donde Nicomedes había conocido su poco de alta sociedad, en la que figuraban en primera línea Ercole Crispi y su familia. En aquel baile, Nicomedes vio pasar rápidas y fantásticas las figuras de mujeres hermosas de altos personajes: allí vio el mundo "por dentro", aquel mundo que le atraía y le deslumbraba, haciéndole soñar con lujosos carruajes y con escotes de seda y con gargantas alabastri-
nas adornadas de hilo de perlas. 16

Sentía cariño por Cortina, al que distinguía con su amistad, seguramente porque veía en él la ambición y el deseo de subir, por cualquier medio, así como él lo había hecho en su juventud:

Este chico hará fortuna, se decía. Tiene talento y disposiciones. Yo le ayudaré y hará fortuna. 17

Aceptaba con simpatía el noviazgo entre el nuevo comerciante y su hija, al cual se oponía su esposa Leonor, por lo que tenía que recriminarla, cuando ella argumentaba que "ese era un plebeyo de medio pelo, sin noble ascendencia, indigno de una mujer tan principal como su hija". Entonces, Ercole le recordaba que él, precisamente, tampoco tenía un noble origen:

Déjate de tonterías: déjate de antiguallas estúpidas. ¡Per Bacco! Yo no soy noble y sin embargo te casaste conmigo. Y eso que Pedro Andueza, tu padre, tenía mayores motivos para oponérsenos de los que tú tienes para hacer hocicos a las pretensiones de Cortina. 18

Muy pronto, Crispi se convirtió en el consejero de sus finanzas, consultor de sus negocios, en los que el italiano tenía mucha experiencia, y principalmente, el defensor de los amores entre Cortina y su hija Hortensia.

Cuando empieza a derrumbarse la economía del país, lo cual provocó la quiebra de muchos hombres de negocios, Ercole Crispi permanece firme, inmovible, como si no le afectara el desastre financiero de algunas de sus empresas. Ante esa imagen de firmeza, Nicomedes cree encontrar en él al hombre que le evitará caer en la ruina. Este sabe que debe vencer su orgullo ante el italiano, pues es el único que lo podía salvar de la bancarrota y de la deshonra, pero sufre una gran decepción cuando recibe una carta de Crispi, en donde le pide que no visite más a su hija:

Estimado amigo: - De acuerdo con mi hija Hortensia y sin que esto afecte en nada las buenas relaciones que yo quiero siempre cultivar con usted, le suplico encarecidamente que se abstenga de visitar la casa mía... 19

Pareciera como que el italiano, a pesar de la decisión de su hija, no quisiera herir a Nicomedes, porque le pide que cultiven sus buenas relaciones. A pesar de esta petición, Nicomedes se presenta ante él para pedirle explicaciones y es entonces cuando Crispi cambia de actitud, adopta una postura fría y le asesta el golpe con el que Nicomedes se ve totalmente perdido y arruinado:

Porque yo no ignoro - ¿qué lo he de ignorar si es público en Guatemala? - que Ud. se encuentra en una situación difícil, que lo ha perdido todo, que anoche mismo perdió al juego, por tratar de rehacerse, una suma considerable que no podrá pagar de ningún modo. 20

Pero la humillación no termina ahí, sino cuando, como último recurso, inquiere por Hortensia:

- Ma Hortensia piensa como su padre. Ma ella no se puede casar con un quebrado. 21

Estas palabras y la negativa de Ercole a ayudarlo, porque él también está en bancarrota, producen en Nicomedes una sensación de soledad y desamparo. Se escapa la última oportunidad de salvación.

7.3.2.2 Con Hortensia Crispi

La relación de Nicomedes con Hortensia se establece porque él ve en ella el medio para lograr su objetivo: una posición en la sociedad:

Y en su interior y casi sin quererlo, pensaba que aquella sería una novia a propósito para él: una novia inmejorable. 22

Por su parte, ella que jamás había tenido novio, también se sentía atraída por Nicomedes, pero ambos coincidían en pensar egotistamente:

Decididamente, este Nicomedes es muy simpático, pensaba ella. 23

La relación amorosa con la hija del italiano le permitió gozar del placer de alternar con gente de la mejor sociedad. Sin embargo, en ella se contraponen dos sentimientos: uno de agrado por sentirse cortejada por Cortina y el otro, de desagrado porque lo veía inferior:

Aquello de verse enamorada por Cortina la gustó por un lado y la disgustó por el otro. Agradóla el dar al fin con un pretendiente, ella que jamás le tuviera a causa de su físico: cierto que escuchará a veces requiebros

que casi de burlas la decían en los bailes; pero novio en regla, tela de donde cortarse un marido, ni olerlo; ni de broma. Y ella venteaba en Cortina al novio, al marido posible. Más veía tan por debajo de ella y le consideraba en tesis general con desdén tan grande, que, por otro lado, ni forma de pensar en aceptarle. Para ella aquel chico pobre, que no iba a los saraos de copete, que no se presentaba en coche en "La Reforma", no existía. 24

Su actitud cambió cuando vio que Nicomedes empezó a subir en los negocios y se lo encontraba en todas las fiestas a las que ella acudía; entonces, su desdén se convirtió en simpatía y entusiasmo.

A pesar del noviazgo, ella se comportaba con Cortiza en forma caprichosa y variable; le demostraba poco cariño y en ciertas ocasiones, hasta lo humillaba. Pero él soportaba esos desplantes, porque era el medio seguro para atrapar la fortuna de su futuro suegro:

Con más, que el atrapar alguna vez el fortunón de Crispi, era motivo más que suficiente para que él soportara la posición de lacayo de amor en que le tenía la muchacha y para que fuera servilísimo con ella y aún para que descendiera a cualquier otra bajeza...

...En nada reflexionaba, lleno a su vez de vanidad necia, figurándose que entrar en la familia Crispi era coger el cielo con las manos y que para cogerle bien valía la pena el soportar las impertinencias de su novia y las sandeces amodorradoras de Leonor Andueza. 25

La ruina de Nicomedes provoca el rompimiento de esa relación, la única que él no hubiera querido que sucediera, porque era la tabla de su salvación; pero Hortensia, siempre tan orgullosa y egoísta, no podía permitir que un "quebrado" como lo llamaba Crispi, se casara con ella. El último desprecio que le hace a Nicomedes es devolverle una carta, que él le había enviado, sin abrirla.

Es así como este personaje tan importante en la vida del protagonista, desaparece y lo deja sólo y aniquilado.

7.3.2.3 Con los nuevos amigos

Dentro del grupo de nuevos amigos que se colocan alrededor del protagonista, se puede identificar a algunos como Mascarini, el contratista de la compañía de ópera italiana, en quien Nicomedes había confiado plenamente, pues creía que lo ayudaría a obtener el negocio más grande que podía imaginar. Su misión consistía en traer de Europa una compañía de teatro, la más famosa que se pudieran imaginar, y para lo cual contaba con el dinero que le había proporcionado Nicomedes:

Compañero, le dijo - Sobre todo le encargo muy especialmente, que me traiga una bailarina o corista, mejor dicho: un boccato di cardenale, exclusivamente para mí. 26

Durante muchos meses, logra tenerlo engañado, diciéndole que el "gran negocio" estaba por arribar al puerto, pero después de varios días de espera e incertidumbre, descubre la verdad acerca del italiano:

Hasta que por fin se supo la verdad amarga y desconsoladora. Mascarini no era sino un canalla, un bandido que bonitamente se había puesto en cobro los cien mil francos de la suvención y que seguramente jamás volvería a versele en el rostro de Guatemala. 27

El engaño, pero sobre todo, la gran responsabilidad económica que le dejó Mascarini, enfureció a Nicomedes, principalmente porque, confiado en las ganancias que obtendría en la compañía de ópera, se había dedicado a derrochar una gran cantidad de dinero en placeres y regalos.

Aún así, con este contratiempo, Nicomedes se mantenía firme en su afán de triunfo y tenía la confianza de que se repondría:

Aquello le dejaba flaco. ¡Vaya si le dejaba flaco! Pero... ya se repondría... qué diablo! Para eso era joven e inteligente. Y la experiencia no se adquiere sino a fuerza de contratiempos. Había hasta para agradecerle la leccioncita al "salado hi de perra".
28

Este mal negocio sería el primero de los muchos que Cor-

tina tendría que enfrentar hasta quedar totalmente en bancarrota.

La relación con el resto de nuevos amigos va a provocar dos situaciones que afectarán grandemente la vida de Nicomedes. En primer lugar, se encuentran los amigos que lo acompañarán en su desenfrenada vida de placeres y diversiones:

...aquellos siete días se le pasaron en fresca y en diversión perpetuas. La cosa había empezado el domingo anterior en los toros, por haberse reunido allí con un grupo de amigos, de lo más eximio de la juventud alta y dorada de la capital. 29

Estos amigos estarán constantemente al lado de Nicomedes, envueltos en un torbellino de pasiones. Esta compañía provoca en Cortina un motivo de orgullo, pues le permite penetrar en el ambiente que él también ansiaba:

Para Cortina era grande orgullo el tratar con aquellos personajes, con aquellos "maestros que andaban como él en los negocios y en la banca". 30

Los goces, placeres y alegrías más grandes que se pudiera imaginar, los vive al lado de ellos:

Para la noche del domingo, después del teatro, dispusieron algunos amigos celebrar opípara cena en casa de las cómicas; eran cuatro ellos: Nicomedes Cortina, amante de Rosita Ríos; Nino Rocafuerte, que andaba en tratos con Carmen Alba; Luis Peralta, cuya querida era la descomunal Paca Valero y, Jacobo Reynolds, que se entendía con Remedios Zárate. 31

Todos caen en un ambiente libidinoso y libertino que acabará por ocasionar entre ellos una trifulca, la cual dará lugar a un hecho, del cual Nicomedes sale triunfante y con más prestigio: el duelo.

Sin embargo, este acontecimiento es motivo de preocupación para Nicomedes y provoca en él diversas reacciones que no están de acuerdo con su forma actual de vida, entre ellas el arrepentimiento:

...todo se lo reprochó en aquel involuntario examen in

timo: el no ser ya buen hijo como antes, cariñoso hermano como fuera: el haberse alejado del hogar en busca de quimeras y de placeres falsos, que llenaban de amargura a su familia; el haberse conducido como un canalla con su excelente novia, con la digna joven que de verdad le amara, para correr tras un fantasma de amor impuro, porque no era sincero; el haber dejado a sus amigos que le querían, para otorgar ese dulce título a compañeros de jarana, cuando no a moscardones, que venteaban en él sólo al ricacho explotable. 32

Nicomedes ignoraba que el arreglo del duelo había sido una broma que los amigos inventaran, pero al final, hubo un acuerdo con el otro duelista, naturalmente propiciado por los mismos que la iniciaron. Este hecho dio a Nicomedes la oportunidad de ganar fama ante la opinión pública:

Los periódicos, en términos vedados, hablaron del desafío y ponderaron la ferocidad de los duelistas. La opinión pública los disputó por dos grandes hombres. 33

En el momento en que el país empieza a entrar en crisis y la fortuna de Nicomedes se desploma, éste, desesperado, busca a los que un día lo acompañaron en su ascenso social, pero su decepción es grande al darse cuenta de que ellos le cierran las puertas:

...las puertas se le cerraban, los amigos, colegas le huían, queriendo todos, por prudencia, replegarse al balcón para ser espectadores y no actores de la catástrofe. 34

Los que un día se consideraron sus amigos, sólo tienen para él indiferencia y desprecio; ante esta actitud, Cortina trata de ocultar la verdad:

Cuando se resolvió a pedirlo a sus compañeros de calaveradas, a los que diera el dulce título de amigos, halló tal frialdad en el primero con quien hablara, que hubo de declararle que todo aquello era en broma y que lejos de motivar empréstitos, era ahora más firme y más brillante que nunca. 35

Finalmente, Nicomedes queda solo. Los amigos por los que abandonara a su familia y a los verdaderos amigos, también lo

abandonan, se alejan de él, lo desamparan.

Por otra parte, el esquema unión y separación va definiendo gradualmente la soledad de Nicomedes. Cuando se encuentra rodeado de amigos que lo adulan, cree haber hallado el bienestar; al ser abandonado por éstos, vive la experiencia de la soledad.

Al inicio de la novela, cuando Chico y Sofía practican valores que no se basan en la riqueza, Nicomedes se aparta de ambos, porque cree que los ideales de vida sobria y sencilla y prudente no tienen valor. Lo deslumbra el dinero.

Según puede verse, la historia narrada muestra, en el actuar de los personajes, la falsedad de los sectores económicamente poderosos, y rescata los de los sectores de modesta posición social.

En resumen, con esta relación de unión y separación de personajes, el autor ha querido dar a Nicomedes una posición privilegiada dentro de la obra. Alrededor de él giran todas las acciones y los demás personajes. El es el único que permanece de principio a fin.

Es importante señalar que el autor es el único que conoce los últimos pensamientos del protagonista, y cuando éste decide que también debe desaparecer, provoca el desenlace a través del suicidio de Nicomedes Cortina.

8. ELEMENTOS NATURALISTAS EN LA NOVELA HUMO

En general, puede decirse que Enrique Martínez Sobral utilizó un naturalismo moderado en todas sus obras. Como ya se dijo al inicio de este trabajo, en ellas no se encuentra nada atrevido, como en las obras de Emilio Zola y de Federico Gamboa, y con frecuencia, el autor interrumpe el relato para hacer reflexiones moralistas.

En Humo, las características de este movimiento no se presentarán en su totalidad, pero sí, algunas de ellas irán apareciendo, pero sin mostrar mucha profundidad a lo largo de la narración. Estarán encarnadas, principalmente, en el protagonista, aunque también los otros personajes las presentarán, pero menos definidas.

Si se parte de que el naturalismo responde a las condiciones propias de su época, tanto en lo intelectual, como en lo social y político, el autor ubica a Nicomedes y al resto de personajes en una época de falsa bonanza económica, en donde se le da mucha importancia al engrandecimiento de algunos sectores de la sociedad, tanto en lo social como en lo económico; se favorece el movimiento inmigratorio y el mayor deseo de los habitantes que poseen el poder económico es ver convertida a Guatemala en un país próspero y hermoso, es decir, en un París pequeño:

Atraída por los negocios y por el trabajo, tenía que venir la inmigración: cientos, millares, millones de inmigrantes, destinados a engrandecer la ciudad, a transformarla en centro tan populoso, que mal año para México y para Santiago y aún para la misma Buenos Aires. Al impulso irresistible y fecundantes del capital, brotarían nuevos barrios, magnos edificios, al estilo moderno, grandes calles recorridas por tranvías eléctricos, boulevards plantados de frondosos árboles, paseos con cardúmenes de estatuas, de fuentes y de alegorías, palacios y templos suntuosísimos.

Por otro lado, el autor describe la otra parte de la sociedad, la de los pobres, que se encuentra olvidada, relegada a un segundo plano, indigna de merecer la mínima atención; antes bien, pone en boca de los nuevos burgueses el desprecio y asco que sienten por estos seres, y que sin ningún rasgo de caridad, los condena a vivir lejos de la civilización, sin importarles las condiciones infrahumanas en las que pudieran estar. Nicomedes, el protagonista, muestra el sentimiento de desprecio y la degradación a la que se ve sometida esta clase social:

Las casucas que existen en los barrios, morada del pueblo infecto y desaseado, serán demolidas y sus habitantes huirán a los campos a revolcarse en su propio estiércol, lejos de los centros civilizados. 2

En cuanto a la influencia del ambiente en el comportamiento de los personajes y la concepción materialista del mundo, estará reflejada en la actitud del protagonista, principalmente, y en la de los otros personajes que lo rodean, aunque con menos intensidad:

Cortina estaba deslumbrado con el lujo de Hortensia. Hasta la veía bonita, deseable, él, que nunca había parado mientes en ella como mujer, disputándola por persona desprovista de sexo; se decía que en lo de adelante, podría alternar con ella, ya no como simples relaciones superficiales, sino de igual a igual, como amigo suyo, como compañero a quien se profesa estimación y no simple acogida de etiqueta. Y al deslumbramiento de Nicomedes ayudaba en no pequeña parte el escenario, la decoración que servía de fondo a la joven aquella, la atmósfera ambiente, hecha de placeres, de lujos de opulencias, saturada de los efluvios de todas aquellas mujeres, bellas por lo general, bizarramente paramentadas con trajes ricos y joyas preciosas. 3

El narrador ha captado en forma precisa y detallada el ambiente físico y social en la que se desenvuelven estos dos personajes, y que regirá su conducta dentro de la narración.

El escenario pintoresco, ameno, tan lleno de vida que presenta el escritor romántico José Milla, principalmente en lo que se refiere al pasaje de la Feria de Jocotenango, es rechazado por el autor, que aunque también describe ese ambiente,

no lo hace con el fin de mostrarlo como una estampa costumbrista y romántica, sino que se aprovecha de él para mostrar las frivolidades y placeres de la sociedad:

Eran las dos aceras un derroche de todas las notas y de todos los tonos, de todas las edades y de todos los semblantes; todos reveladores de contento, cual si en los tres días tradicionales de agosto se abriera un paréntesis a las penas y a las amarguras en que tan pródiga es esta vida mala. La ciudad entera, su estado medio, mejor dicho íntegro, andaba a pie por aquel paseo encarnando la risa y el júbilo, la frivolidad amable y placentera. El vistoso espectáculo infundía la ilusión de gentes en verdad felices, sin permitir que se viera el triste precio de no pocas aquellas venturas y de muchos de aquellos lujos, deseados rabiamente, sin dejar trascender las penas de los empleados que para aparentar tuvieron que vender el sueldo, las del pobre hombre que contrajo deudas para poder lucir lujosas a sus hijas, las del que todo lo tomó al crédito y las del que ese día no almorzó para poder concurrir elegantemente al paseo o las de aquella cuya honra sirvió de precio al goce inestable de un minuto. 4

El autor le ha parecido importante mostrar falsedad y frivolidad de los habitantes quienes para lograr su objetivo, esconden sus sentimientos detrás de una máscara de apariencia.

Por el contrario, Milla presenta esa misma descripción, pero con el objeto de dar a conocer las costumbres de la época, sin entrar en detalles que no sean los de mostrar lo típico y pintoresco de la escena:

La plaza y la calle principal de Jocotenango presentan el espectáculo más animado y pintoresco. Millares de personas de condiciones diversas y de trajes tan diferentes como sus condiciones, se empujan unas a otras y apenas dejan espacio suficiente para que puedan abrirse paso individuos de menor volumen que el mío. Las vendimias se ostentan por todas partes en ordenado desorden, bajo las anchas sobras de petate. Aquí las mesas cubiertas de vasos y garrafas de agua loja; allí, los dulces, ofreciendo a las moscas, gratuito y espléndido banquete; acá las delicadas tunas de Panajachel; allá,

Las sabrosas, camuesas de Totonicapán; los zapotes, los pepinos, las naranjas; la chancaca, la pepitoria, las rapaduritas. Todo se ofrece abundante y barato a los aficionados menos las nueces de Momostenango, que este año están tan escasas como el dinero y como el buen sentido. Pero la sociedad puede ir pasando sin dinero, y el sentido común no hace falta muy notable, que digamos. 5

En estas dos descripciones se puede establecer, claramente, que Martínez Sobral aprovechó un acontecimiento tradicional y popular, para retratar a la sociedad de la época y urgir en su comportamiento.

Por otro lado, el autor da a conocer el origen y la vida del protagonista, sus flaquezas, sus penalidades, para introducir al lector en la narración y justificar así, su conducta posterior:

Tenía familia: su madre y una hermana, pobrísimas, a cuyo sustento ayudaba él con su trabajo. 6

En contraste con su origen, Nicomedes trataba de aparentar que pertenecía a otra clase social, según él, porque le ayudaba a realizar los negocios:

...él vestía elegantemente y comía de ordinario en el restaurante más acreditado. Porque decía que para su profesión, nada tan bueno como aparentar, aparentar mucho y siempre. 7

Y mientras Nicomedes vivía en un mundo lleno de falsedad, envuelto en una atmósfera de apariencias, su familia pasaba grandes trabajos para subsistir:

En su casa padecíanse miserias y trabajos; la mamá y la niña "cosían ajeno" para ayudarse; la comida dijé rase hecha en el botiquín homeopático, tal era de te nue y de líquida... y con todo, Nicomedes debía an- dar muy finchado y muy decente, para que no le hicie ran ascos en el comercio y en la banca. 8

Es por eso que se encuentra insatisfecho de su propia vida; la pobreza lo agobia, porque no puede salir de ella única mente con el trabajo honrado. Sabe que necesita ser más audaz

para obtener las riquezas que tanto ambiciona:

Nada: que ya estoy harto y fastidiado de esta broma de "ganarse la vida con el sudor de su rostro": yo quiero algo mejor y de más substancia, ganancias fáciles, combinaciones felices que me permitan enriquecerme pronto, como ante mi vista se han enriquecido tantos sin matarse trabajando. 9

Era necesario dar a conocer estos antecedentes, para poder entender los efectos de locura y de ambición, que causa a Nicomedes el ganar los seis mil pesos jugando a la ruleta. Pareciera como si el azar le estuviera ayudando para que su vida cambiara radicalmente y él se encontrara a las puertas de lo que tanto ambiciona: la riqueza.

Ea, se dijo. Heme aquí con tal cual dinerillo que me viene como por obra de encantamiento; no es una fortuna ¡quia! pero en manos listas e inteligentes, bien puede ser la base para formarla. En mi poder estos seis mil pesos serán la palanca de aquel santo matemático de cuyo nombre no me acuerdo. Con ellos conquistaré el mundo y sus placeres. ¡Vaya si los conquistaré! ¡Vamos! He de entrar en los negocios, como entran todos los que pueden. Seguro, segurísimo, que obtendré pingües ganancias como ante mi propia vista las han obtenido muchos que por mi medio han realizado brillantes operaciones. No les he visto sacar ciento por uno sin moverse, de una plumada, como quien dice... Decididamente la suerte me protege, éste es un aviso del cielo que desea que yo gane sin matarme trabajando... mañana mismo me pongo en campaña. 10

De esta manera, el protagonista se transforma, se produce en él una metamorfosis que lo llevará a convertirse en un hombre sin principios, sin valores, que cae en los vicios y placeres que su nueva posición social le permite, olvidándose así de los principios morales que le fueron inculcados desde que era niño, pero que para sus proyectos son un estorbo:

Su casa había cambiado también con su fortuna; ya no era el chiribitil de antaño, sino una habitación decente en la que su madre y su hermana vivían con relativa comodidad y ya no "costan ajeno" -positiva ventaja de todos aquellos negocios y de toda aquella ban

ca. Pero, ¡mejor mil veces la zahurda antigua, tranquila y plácida, que no la casona actual, a la que el excomisionista llegaba enervado, con fatiga, sin frescura de alma y sin frescura de cuerpo, con humor de todos los diablos, armádoles camorra a la madre y a la hermana, convertido en hombre exigente, en una especie de amor de las dos mujeres que no le reconocían. 11

Incapaz de poseer un verdadero sentimiento, procuraba aprovechar sus relaciones con las mujeres que lo rodeaban, de la mejor manera posible. A Hortensia, su novia actual, le fingía un amor apasionado, pues sabía que ella era el principal medio para obtener mucha riqueza:

Seguro que aquella hembra no hacía hecho brotar pasión alguna en Cortina. Este gozador, hambriento de placeres, ganoso de llegar a la altura por cualquier medio, dominado de la idea de que el trabajo y la honradez son compañeros inútiles en el viaje de la vida, se sintió halagado al pensar en la proporción de tener por novia y más tarde por mujer a aquella que figuraba entre lo más alto de Guatemala. En resumen, su amor se componía de deslumbramiento por la grandeza de su novia y de apetitos por la fortuna del suegro, de la que contaba embolsarse buena parte en no más recibiendo la bendición del cura. Para él, ese matrimonio era el seguro de vida más eficaz. Existencia de placeres: mucho dinero, posición brillante. ¡La felicidad sobre la tierra! 12

Este era el pensar y el sentir de Nicomedes con respecto al matrimonio. Inmoral hasta más no poder, en otras sujeres sólo encontraba goces y placeres, a los que se entregaba de lleno. Perdía la noción del tiempo y se veía envuelto en vicios y mezquindades:

La cena resultó alegrísima, a lo que contribuyó en no poco la sal de las herofnas. La Ríos era una andaluza muy hábil para el canto y muy graciosa; irresistible con la guitarra, coqueta y provocativa, semejante a una gata por lo elástico y por lo flexible y delgado de su delicioso cuerpo de pecadora.

... Comieron como heligábalos y bebieron de lo caro como silenos, embobándose con las cancioncillas picarescas de las chicas, derramando todos frases de do-

ble sentido. A las dos horas todos estaban borrachos en gran confianza. Los hombres desabrochaban sus chalecos; las hembras se hacían insolentes y los determinaban con miradas voluptuosas y lúbricas en las cuales ponían nuevo ardor las canciones que cada vez más libres y conceptuosas se entonaban. Rosita Ríos bailó una jota que arrancó alaridos de entusiasmo e hizo gala de desgarmo y deshonestidad que los hombres juzgaron adorables. 13

Una vez imbuidos en este ambiente, los vicios del alcoholismo y la prostitución son practicados por los personajes. Sin embargo, estos temas son tratados de una manera muy diferente que en otras de las novelas de Martínez Sobral, pues aquí encontramos que el protagonista, aunque cae en esos vicios, no lo hace en forma inexorable, de los cuales no pueda escapar, como ocurre, por ejemplo en Alcohol, en donde el protagonista Benigno Pinzón sufre de la enfermedad del alcoholismo, derivada de una tendencia congénita y ayudada por el ambiente que se muestra propicio para hacerlo germinar:

Pinzón, con treinta años de edad y feísima catadura, hubiera resultado un muchacho excelente, sin su maldita tendencia a la bebida y a la juerga. No era aún el ebrio consuetudinario que se queda en el suelo, bajo las mesas, en las tabernas, o que asalta al prójimo pidiéndole unos cuantos centavos para seguir bebiendo; no había descendido hasta los últimos escalones del vicio, pero ya, más que en trabajar, se ocupaba en beber. 14

Me parece importante establecer aquí una comparación entre las dos obras; los protagonistas caen en dos vicios: el alcoholismo y el juego y ambos los conducen a un mismo final: la muerte.

La prostitución tampoco es tratada por Martínez Sobral como tema principal en Humo, sino que forma parte del ambiente en el que se desenvuelve Nicomedes y no lo relaciona directamente con las dos mujeres con quienes se encuentra involuacrado sentimentalmente: Sofía y Hortensia.

Estos vicios, poco a poco, van conduciendo a Nicomedes a su autodestrucción. Muchas veces, desatan en él terribles pasiones que ponen en peligro su integridad física. Llega a sen

tir celos de sus amigos y de su amante, aunque no precisamente por amor, sino porque su machismo ha sido lastimado:

Y fue que Rosita Ríos, con los cascos alegres, dio en coquetear con Nino Rocafuerte, para producir celos en Cortina: se sentó junto a él en posición íntima: le dirigía miradas voluptuosas y llegó a tal punto, que Nicomedes fuera de sí y tambaleando de puro borracho, dejó su asiento para plantar tremenda bofetada en la propia nariz de Nino. Aquello se volvió un aquelarre en que habría gritos, injurias, bofetadas y efusión de sangre. Cortina menudeaba los golpes sobre Nino: Nino se los devolvía con usura y aún los condimentaba con formidables coces. 15

Esta metamorfosis provoca, también, en Cortina una gran indiferencia hacia los más elementales valores humanos. El amor y la lealtad no significan nada y en definitiva, los rechaza y desprecia, porque se oponen a su ambición.

Y allí estaban: ella amándolo siempre: él cada día más divagado, viviendo cada día menos la vida del que ama, para vivir la del que tiene sed de riquezas y placeres. 16

Y así, se produce en Nicomedes un desgaste material y moral, debido a la vida azarosa que lleva, pero el vicio que va a provocar su destrucción total es su afición al juego. En él cree encontrar la salvación de todos sus problemas económicos. Por eso, cuando se encuentra desesperado por el agobio de los compromisos que no puede cumplir, acude a la casa de juegos y arriesga el poco dinero que le queda. Su vida está en manos de la fortuna, la que parece jugar con él a su antojo. En un principio, hace renacer sus esperanzas de volver a ser rico:

La suerte andaba desdeñosa y esquiva, como si de veras dudada por quien de los dos contendientes debería decidirse. Luego saltó y se hizo enteramente favorable a Cortina. Dijérase que la febril mano del banquero hipnotizaba a los dados y los hacía caer en la posición que a él le convenía. 17

En ese momento, el factor suerte asume un papel importante en la vida de Nicomedes. En él reaparecen el placer y la codicia, junto con la confianza de recuperar lo que ha perdido.

¡Si fuera, pues, verdad, que había sido felicísima inspiración la suya al abrigar aún confianza en la suerte! Si la fortuna, la caprichosa fortuna que se complace en jugar con nosotros, ocultándonos sus designios, si la fortuna le hubiera hecho descender, lo hubiera perseguido, sólo con el fin de proporcionarle la más famosa de las revanchas. 18

La vida de Nicomedes se encuentra en manos de la suerte. Ella decidirá el destino del protagonista: su salvación o su suerte. De pronto, esa fortuna, en la que tanto confiara, se vuelve adversa. Provoca un tambaleo y más adelante, la caída vertiginosa de Nicomedes:

La fortuna había huido, cansada de favorecerle, para pasarse con armas y bagajes al enemigo. En pocos golpes, Nicomedes perdió la mitad de sus ganancias; y entonces tomaron sus sienes a latirle precisamente y a bañársele en sudor y sus ojos tomaron a tomar proporciones desmesuradas, cual si otra vez quisieran salirse de sus órbitas; y sus manos temblorosas, al agitar el cubilete, parecían locas, insurrectas a la voluntad, incapaces de ejecutar los movimientos del juego, inhábiles para comunicar al dado el fluido poderoso, hipnotizante, que viola y sujeta a la fortuna. El pobre hombre veía otra vez abiertas, negras y horribles, las fauces del antro, del abismo, que había de tragarle -y allá en el fondo, en la sombra fulminaban rayos los ojos de la bestia- ¡la miseria! 19

Con un lenguaje metafórico, el autor trata de resaltar las consecuencias de los vicios, y provoca una sensación de pánico y sobrecogimiento.

Al final, sumerge al protagonista en un profundo estado de abatimiento y desesperación que lo llevan a buscar la única salida a sus problemas: el suicidio.

El desenlace de la obra es una muestra del rasgo naturalista que ella posee, pues Martínez Sobral, a lo largo de toda la narración, fue despojando a Nicomedes de todos los valores humanos. Y cuando él se encuentra solo, sintiendo desprecio por sí mismo, no es capaz de comprender que existen el perdón y el amor, porque él mismo es incapaz de darlos, por eso, prefiere dar fin a su vida, no sin antes sentir un arrepentimiento por los errores cometidos.

Otro rasgo naturalista de la obra es la fría objetividad con que el autor muestra los defectos de algunos de los personajes:

La vaciedad de Hortensia merecía el título de heroica y eminente. Heredó toda la pobreza de espíritu de su madre, sin recoger nada el ingenio acaparador y despierto de Crispi. Era una puridad una sandía, con la que no era posible otra cosa sino los chismecillos y las murmuraciones que tanto encantaban a Leonor Andueza. Tenía del mundo la idea más absurda, pues se figuraba que unos, como ella, como los suyos, habían nacido expresamente para gozar y para ser servidos, en tanto que los otros vinieron a la tierra sin más fines que el de servir y el de que se les oprimiera. Cargábase una vanidad y un orgullo insoportables, pero atribuía poca o ninguna importancia a la limpieza de su sangre, para asignarla toda al dinero y a los trajes. Figurábasele que los pobres y los que no portaban un capital en su vestido, eran seres inferiores, casi animales, indignos de que se les mirara siquiera. 20

Cómo se puede observar, el autor se desprende de todo sentimentalismo para describir los ambientes sórdidos en donde se desarrolla la acción:

Y llegaron a la casa, que estaba lujosamente puesta y cuyas puertas les abrió un negro abominable. Eran hasta doce yankees, que chapurraban malditamente el castellano, todas pesadas y sosas, vacas obesas, sin pizca de gracia ni de espíritu. La comparsa invadió la casona, que estaba profundamente iluminada de luz eléctrica y situó sus reales en la sala, a donde no tardaron en acudir las hembras llenas de afeites y apestando a perfumes baratos, con grandes escotes y trajes flojos que dejaban resaltar las formas, pronunciando medias palabras en su español infame, con mucho de "my darling" y de "My sweet heart" y de besos apasionados, perezosamente fingidos. Alguno se sentó al piano y pronto empezó una danza descabellada e impúdica con groserías de los hombres que trataban con brutal desprecio a aquellas mujeres envilecidas, en tanto que ellas todo lo soportaban, en espera de la paga que no habría de faltarlas. Hubo coros macabros y destemplados, canciones obscenas,

bailes indecentes, cancanes ruidosos y gran profusión de Champagne, del que hicieron beber hasta al malísimo piano de la casa. Se rompieron con estrépito copas y botellas; se emprendieron pugilatos entre hombres y mujeres, que terminaban por rodas de los luchadores, ebrios, por la alfombra húmeda con libaciones; y por último cada mochuelo marchó a su olivo a pasar una noche de insípido amor comprado. 21

Finalmente, es importante hacer notar que en algunos momentos de la narración, el autor la interrumpe para intercalar alguna reflexión en actitud moralista:

Los espíritus sensatos se asustaban de aquel lujo, creciente cada año, que parecía elevado a máximo, vorágine que se tragaba las rentas de los grandes ricos y las economías o el crédito de los pobres. 22

¿Discute el naufrago la tabla que se le presenta como único refugio, cuando ya siente que el mar se lo traga irremisiblemente? 23

A mi criterio, Martínez Sobral, respetando la mentalidad de la gente de su época, si aplicó las características del naturalismo en la novela Humo, pero en una forma moderada.

Los temas de prostitución, adulterio y alcoholismo no figuran como principales. El protagonista tampoco es víctima de las leyes inexorables de la herencia ni se presenta una familia tipo.

Sin embargo, el personaje de Nicomedes representa un verdadero caso que es propio de las novelas naturalistas, atrapado por la pasión de adquirir riqueza y poder.

La estructura de la novela es la tradicional, pero el narrador interrumpe la narración, para dar a conocer detalles del protagonista por medio de evocaciones.

El autor narra los sucesos y expone las situaciones en forma objetiva, sin sentimentalismos. También emplea descripciones bastante extensas para captar, detalladamente, la realidad física y social de la obra.

9. RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

Después de realizar un estudio formal de la novela Humo, en el cual se siguieron los siguientes pasos:

1. Se conoció la vida del escritor, su tendencia literaria y la época en que le tocó vivir, así como los motivos por los que abandonó el quehacer literario para convertirse en un gran economista.
2. Se investigó las características, origen, evolución y expansión del Naturalismo, tanto en Europa, como en América, y, principalmente en Guatemala.
3. Se entró a conocer el argumento de la novela y, por lo tanto, a cada uno de los personajes y su importancia dentro de la obra; también se describió el ambiente en el que se desarrollaron.
4. Se realizó el estudio de los diferentes tipos de personajes y de los niveles de narración, para completar el marco teórico.
5. Se aplicó el método ofrecido por Prada Oropeza, que consistió en establecer detalladamente las relaciones entre los personajes y principalmente del protagonista y así comprobar la hipótesis que se había planteado al inicio del trabajo.
6. Se comprobó que en la novela sí había elementos propios del naturalismo, los cuales estaban encarnados en los personajes, pero, principalmente, en el protagonista.

Se llegó a las siguientes conclusiones:

- a) HUMO sí tiene rasgos naturalistas, pero en forma moderada. Su estructura y temática sí encajan dentro de este modelo, aunque no incluye como temas principales la prostitución, el adulterio, el alcoholismo, preferidos por los autores de este movimiento.

- b) El naturalismo en Humo se encuentra en la presentación de la falsa sociedad, en la que se desenvuelven los personajes, en quienes, debido a su ambición desmedida, provoca conflictos sociales y morales.

El personaje clave de la obra es Nicomedes Cortina; en él se encarnan los vicios de la sociedad, por lo que se le considera un auténtico caso.

Nicomedes es el personaje que domina el mayor número de secuencias en la obra, por lo que puede afirmarse que Humo es una novela de personaje.

- c) Enrique Martínez Sobral ha utilizado en toda la obra un esquema de juntura y separación de personajes que giran alrededor del Nicomedes, para provocar su soledad, la cual será determinante en el desenlace de la obra.

10. NOTAS DE PIE DE PAGINA

PERFIL

1. Eduardo Rodríguez, "El Maestro Martínez Sobral, Guatemalteco Ilustre Americano", El Imparcial, 31 de enero de 1977
2. Ricardo Barrios, "Enrique Martínez Sobral", El Imparcial, 8 de diciembre de 1976.
3. Rufino Guerra Cortave, "Centenario natal, Enrique Martínez Sobral", El Imparcial, 21 de septiembre de 1976.
4. *Loc. cit.*
5. *Loc. cit.*
6. Enrique Martínez Sobral, Alcohol, prólogo de Amílcar Echeverría (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1962), p. 15.
7. *Loc. cit.*
8. Seymour Menton, Historia Crítica de la Novela Guatemalteca, (Guatemala: Editorial Universitaria, 1960), p. 91.
9. Francisco Albizúrez y Catalina Barrios, Historia de la Literatura Guatemalteca, tomo I (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987) p. 314.
10. Menton, Seymour, op. cit. 92-93.
11. *Ibid.* p. 94.
12. Enrique Martínez Sobral, Humo, (Guatemala, Editorial: Sánchez y de Guise, 1900), p. 125.
13. *Ibid.* p. 108.
14. *Ibid.* p. 11.

15. *Ibid.* p. 11.

16. Martínez Sobral, Enrique, op. cit. p. 17.

17. Menton, Seymour, op. cit. p. 98.

18. Albizúrez Palma y Barrios, op. cit. p. 316.

ENTORNO HISTORICO

1. Edelberto Torres Rivas, et al. Centro América Hoy. (México: Editorial Siglo Veintiuno, 1975) p. 366.

ORIGEN Y EVOLUCION DEL NATURALISMO

1. González Porto, Bompiani, Diccionario Literario de Obras y Personajes, tomo 1, (Barcelona: Editorial Montaner y Simón, 1959) p. 305.

2. Ramón Luis Acevedo, La novela centroamericana. (Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1982) p. 103.

3. *Ibid.* p. 109.

4. Amílcar Echeverría, Enrique Martínez Sobral, (Guatemala: Editorial El Faro, 1964) p. 2

5. Acevedo, Ramón Luis, op. cit. p. 104.

6. Echeverría, Amílcar, op. cit. p. 88

7. *Ibid.* p. 89.

8. *Ibid.* p. 90.

9. *Ibid.* p. 91.

10. *Loc. cit.*

CARACTERIZACION DE LOS PERSONAJES

1. Enrique Martínez Sobral, Humo, (Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise, 1900) p. 13.

2. *Ibid.* p. 11

3. *Ibid.* p. 12.
4. *Ibid.* p. 150-151
5. *Ibid.* p. 149
6. *Ibid.* p. 150
7. *Ibid.* p. 55-56
8. *Ibid.* p. 95
9. *Ibid.* p. 35
10. *Ibid.* p. 81
11. *Ibid.* p. 72
12. *Ibid.* p. 14
13. *Ibid.* p. 40
14. *Ibid.* p. 56
15. *Ibid.* p. 76
16. *Ibid.* p. 38
17. *Ibid.* p. 28-29
18. *Ibid.* p. 30
19. *Ibid.* p. 72-73
20. *Ibid.* p. 84
21. *Ibid.* p. 92-93
22. *Ibid.* p. 42
23. *Ibid.* p. 61

ANALISIS DE PERSONAJES

1. Renato Prada Oropeza, "El estatuto del personaje", *Semiosis* (1) Julio-diciembre, 1978. p. 25.

2. *Ibid.* p. 28
3. *Ibid.* p. 29
4. *Ibid.* p. 30
5. *Ibid.* p. 37
6. *Loc. Cit.*
7. *Ibid.* p. 40
8. Martínez Sobral, Enrique, op. cit. p. 20
9. *Ibid.* p. 42
10. *Ibid.* p. 79
11. *Loc. cit.*
12. *Loc. cit.*
13. *Ibid.* p. 35
14. *Loc. cit.*
15. *Ibid.* p. 36
16. *Ibid.* p. 45
17. *Ibid.* p. 96
18. *Loc. cit.*
19. *Ibid.* 147
20. *Ibid.* 149
21. *Loc. cit.*
22. *Ibid.* p. 57
23. *Ibid.* p. 59
24. *Ibid.* p. 97

25. *Ibid.* p. 99
26. *Ibid.* p. 74-75
27. *Ibid.* p. 125
28. *Ibid.* p. 126
29. *Ibid.* p. 83
30. *Ibid.* p. 86
31. *Ibid.* p. 101
32. *Ibid.* p. 113
33. *Ibid.* p. 121
34. *Ibid.* p. 135
35. *Loc. cit.*

ELEMENTOS NATURALISTAS EN LA NOVELA HUMO

1. Enrique Martínez Sobral, Humo, (Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise, 1900) p. 70
2. *Ibid.* p. 72
3. *Ibid.* p. 56
4. *Ibid.* p. 30
5. José Milla, Cuadros de Costumbres, (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1976) p. 88
6. Martínez Sobral, Enrique, Op. Cit. p. 14.
7. *Loc. cit.*
8. *Ibid.* p. 20
9. *Ibid.* p. 21.
10. *Ibid.* p. 32

11. *Ibid.* p. 76
12. *Ibid.* p. 95
13. *Ibid.* p. 101
14. Enrique Martínez Sobral, Alcohol, (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1962) p. 75
15. Martínez Sobral, Enrique, op. cit. p. 102
16. *Ibid.* p. 36
17. *Ibid.* p. 140
18. *Ibid.* p. 141
19. *Ibid.* p. 143
20. *Ibid.* p. 93
21. *Ibid.* p. 95
22. *Ibid.* p. 33
23. *Ibid.* p. 138

11. BIBLIOGRAFIA

11.1 OBRAS DE ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL

1. Martínez Sobral, Enrique. Alcohol. Prólogo de Amílcar Echeverría. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1962, 174 p.
2. _____: Humo. Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise, 1900, 152 p.
3. _____: Inútil combate: Páginas de la Vida. 2a. edición. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1956, 133 p.

11.2 OBRAS SOBRE ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL

4. Acevedo, Ramón Luis. La novela centroamericana. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1982, 503 p.
5. Albizúrez, Francisco y Catalina Barrios. Historia de la Literatura Guatemalteca. Tomo 1. Guatemala: Editorial Universitaria, 1986, 505 p.
6. Alzamora M., Margot. El Naturalismo en la novela Alcohol. Revista Letras de Guatemala. Tomo 2. Guatemala: Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades, 1980, 100 p.
7. Echeverría, Amílcar. Enrique Martínez Sobral. Guatemala: Editorial El Faro, 1964, 112 p.
8. Menton, Seymour. Historia Crítica de la Novela Guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960, 332 p.

11.3 OBRAS DE CONSULTA

9. Acevedo, Ramón Luis. Augusto D'Halmar: Novelista. Estudio de "Pasión y muerte del cura Deusto". Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1976, 204 p.
10. Albizúrez, Francisco. Grandes momentos de la literatura guatemalteca. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1983, 123 p.
11. Albizúrez, Francisco y Catalina Barrios. Historia de la Literatura Guatemalteca. Tomo 2. Guatemala: Editorial Universitaria, 338 p.
12. Alegria, Fernando. Historia de la novela hispanoamericana. 3a. edición. México: Editorial De Andrea, 1966, 300 p.
13. Anderson Imbert, Enrique. Formas en la novela contemporánea. Crítica Interna. Madrid: Editorial Tardus, 1961, p 261-279.
14. _____ : Historia de la literatura hispanoamericana. 5a. Edición. Tomo 1. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965, 473 p.
15. Ara, Guillermo. La novela naturalista hispanoamericana. Buenos Aires: EUDEBA, 1965.
16. Echeverría, Amílcar. Antología de prosistas guatemaltecos. tomo II. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1968, 543 p.
17. García L., Jorge Mario y Jorge Luján Muñoz. Guía de técnicas de investigación. Guatemala: Editorial Serviprensa Centroamericana, 1972, 133 p.
18. García Laguardia, Jorge Mario. La Reforma Liberal en Guatemala. Guatemala; Editorial Universitaria, 1985. 266 p.
19. González Davison, Fernando. Guatemala 1500-1970. Reflexiones sobre su desarrollo histórico. Guatemala: Editorial Universitaria, 1987, 137 p.

20. González Porto, Bompiani. Diccionario Literario de Obras y personajes, tomo I. Barcelona: Montaner y Simón, 1959.
21. Liano, Dante. La Crítica Literaria. Guatemala: Editorial Universitaria, 1980, 115 p.
22. Martínez Peláez, Severo. La Patria del Criollo. Guatemala: Editorial Universitaria, 1971, 786 p.
23. Menton, Seymour. El cuento hispanoamericano. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, 222 p.
24. Prada Oropeza, Renato. "El estatuto del personaje". Semio (1) sis. julio-diciembre, 1978, p. 25-95.
25. Prampolini, Santiago. Historia de la Literatura. Vol. 8. Argentina, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1941.
26. Schemelkes, Corina. Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación (tesis). México: Editorial Harla, S. A., 1988, 214 p.
27. Solórzano F., Valentín. Evolución Económica de Guatemala. 4a. Edición. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1977, 413 p.
28. Torres Rivas, E. et al. Centro América Hoy. México: Siglo Veintiuno editores, S. A., 1975, 366 p.
29. Villamar C., Marco Antonio. Apuntes sobre la Reforma Liberal. Guatemala: Departamento de Publicaciones, 1984, 56 p.